



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Es inmejorable el estado actual de la medicina?—Del uso de la belladona en el tratamiento de la incontinencia nocturna de orina.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero. Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.—SECCION FARMACEUTICA. Experimentos posológicos por el Dr. O'Reuil.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Papel que desempeñan las síndesis durante el parto.—El hierro en la tisis.—Envenenamiento por el ácido sulfúrico.—Penetración de los líquidos en el estómago de los cadáveres.—Buenos efectos de las lavativas de carbon de leña en la disenteria con putridéz de las materias excretadas.—Eczema: tratamiento.—Elixir de pepsina de Du May, farmacéutico en Laval.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Dos semanas en los baños de Caldas de Oviedo y otras dos en los de Fuente Santa (Asturias).—Dos casos notables de cretinismo.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de julio de 1862.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.

## SECCION DOCTRINAL.

### ¿ES INMEJORABLE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA?

#### I.

Ociosa pregunta, en verdad, si se la aplica á los pormenores, á la observacion de los hechos, á los medios de exploracion, á la copia y seguridad de los agentes curativos. Ni el arte es inmejorable respecto de estos puntos, ni podrá serlo nunca; porque el día que lo fuese dejarían la muerte y el mal de figurar como leyes necesarias, y aparecería subvertido, no solamente el orden físico, sino hasta el orden racional de los sucesos en el mundo.

Pero la pregunta que forma el epígrafe de este artículo adquiere un sentido y no deja de tener importancia, si se la aplica al sistema, al conjunto de los conocimientos, á su orden de subordinacion, á los principios que se reconocen, á las reglas que se asientan, al criterio que se elige, en una palabra, á eso que muchos reunen bajo el título de filosofía médica, que otros estudian con nombres distintos, y que no pocos aceptan sin estudiarlo ni profundizarlo en manera alguna.

En esta parte se hallan sin duda divididas las opiniones, ó más bien los procedimientos prácticos de los médicos, como lo están los de todas las demás personas dedicadas á una ciencia ó á un arte cualquiera respecto al orden particular de conocimientos que cultivan.

Hay quien desea investigar la verdad, someter las cuestiones que versan sobre el conjunto de la ciencia á la luz refleja del entendimiento; inquirir diligentemente

Tomo IX.

cuál de las soluciones consignadas en la historia merece la preferencia, ó si es posible realizar algun progreso que añada un eslabon más á la cadena, labrada al través de los siglos, por el choque de las ideas en la no interrumpida corriente donde nacen y se pierden y viven y se perpetúan. Estos son los agitadores, los *motistas*, espíritus especulativos, que se esponen resueltamente á perderse en el dedalo de las más altas elucubraciones con el plausible intento de buscar una salida, que muchos pretenden haber encontrado, y nadie establece de un modo definitivo.

Otros, descontentos del poco resultado que á su entender puede esperarse de tan ingrata tarea, prefieren abandonarla; aceptan resignados las inspiraciones de la autoridad; alimentan en esta parte su inteligencia con un pan de servidumbre, dulce porque apenas se siente, grata porque alhaga la inercia, y justificada al parecer por repetidos desengaños, con los que una critica superficial se considera autorizada para pasar un nivel implacable sobre todas las opiniones filosóficas, para igualar bajo una misma sentencia y arrojar en confuso monton lo que exigiría largo tiempo, paciencia y estudio, para ser puesto en orden, formando un cuadro sinóptico donde estuviera cada cosa en su lugar. Tales son los *quietistas*; los satisfechos de la ciencia sintéticamente considerada, los filosofobos, los intolerantes respecto de todo género de consideraciones generales, los que miran con ceño el pensamiento que se levanta á discurrir, y si les fuera dado le cargarían de cadenas; al paso que no encuentran suficientes alas para los que investigan las minuciosidades y perfiles, y atruenan con sus aplausos al que les enseña ó pretende enseñarles un punto más en ese fondo inmenso, que ni conocen, ni quieren reconocer, y que sin embargo, aceptan arbitrariamente y por rutina.

¡Quietistas del arte médico! ¿Estais en efecto satisfechos del estado actual de la idea madre que os gobierna y dirige, que preside al desarrollo de toda la ciencia y que caracteriza la época en que vivimos? Decidme, pues, en qué consiste esta idea, definídmela claramente, esplícadme los fundamentos de vuestra aquiescencia, marcádmela con el dedo el rumbo que ha seguido, el estado en que se halla y las aspiraciones con que se lanza al porvenir.

¿Qué es, por de pronto, lo que domina, cuál la fé médica de nuestro siglo? ¿Será acaso el organicismo, rejuvenecido por la quimioterapia y arrojando orgulloso á los sistemas contrarios el guante que, en su concepto,



ninguno podrá levantar sin sucumbir en la demanda? Será sino ese animismo, vergonzante ó declarado, que proclama la independencia, la superioridad y la auto-cracia del principio vital, escándalo de los positivistas que nada quieren aceptar fuera de lo que alcanzan sus sentidos? O será más bien la sutil homeopatía, alimentada á los pechos del panteísmo, altiva con su unidad sustancial, fiera con sus pretendidas ventajas y con la renovacion radical que piensa hacer en la terapéutica? O consistirá finalmente en una mezcla indigesta de todas estas verdades para unos y errores para otros, mezcla arbitraria y personal, suficiente para que vivan los individuos á la sombra de la ciencia, pero del todo ineficaz para que viva y adelante la ciencia representada por los individuos?

¡Qué! ¡Teneis cuatro ó cinco sistemas por lo menos, todos incompatibles, todos aspirando al dominio esclusivo, todos enemigos irreconciliables, y os atreveis á dormiros en medio de esta anarquía y á reprobar de antemano todo esfuerzo para disiparla!

Acaso direis: la tentativa es infructuosa porque su fin es inasequible. Pero no basta enunciar esta afirmacion sin datos en que apoyarla; ni son suficientes datos una creencia vaga, una persuasion fundada en la duda, en el escepticismo que sobrenada en el ánimo despues del naufragio de todas las doctrinas. La duda sola nada establece: es preciso legitimarla, acompañarla con algo positivo, siquiera sea circunscrito en límites exiguos; hacer el inventario, el deslinde, de lo que se sabe, (porque sin duda se sabe algo) y hasta qué punto se sabe; ordenar metódicamente los conocimientos, dar su valor á cada uno, señalar el punto donde concluye la certeza, los grados de la duda, los límites fuera de los cuales reina absolutamente la ignorancia.

Todo esto es, no solo posible, sino necesario; nadie deja de hacerlo, cuando menos instintiva y confusamente: la mision de la ciencia es desempeñar la misma tarea, pero de un modo consciente y reflejo, y esto es lo que se llama filosofía.

No es esta la primera vez que propongo á mis compañeros el estudio de las altas cuestiones de la medicina. Ya en repetidas ocasiones he presentado el mismo tema, é insistiré en él mientras vea subsistente la necesidad que pretendo satisfacer. El estudio y la meditacion me han dado soluciones que cada dia aparecen á mis ojos con mayor claridad, que se hallan implicitamente contenidas en todas las evoluciones históricas de la ciencia, en todos los sistemas preconizados hasta el dia, y más particularmente en los últimos adelantamientos que se deben al génio moderno; que tienen además algo original y más comprensivo; y deber mio es procurar ponerlas al alcance de todo el mundo para que todos participen de sus ventajas, si como creo las ofrecen. Con este fin no cesaré, repito, de agitar las mismas cuestiones variando sus fases y puntos de vista, hasta que logre, ó ser convencido de la inutilidad de mis esfuerzos y la falsedad del terreno en que me coloco, ó dejar asentadas las conclusiones opuestas.

Debo decir, en honra ó en descrédito de los sectarios del sistema homeopático, que ellos solos han comprendido hasta ahora, al parecer, la trascendencia y la aplicacion posible de las doctrinas que hace tiempo vengo esponiendo á la consideracion pública. Ellos solos han salido á la defensa de su sistema en cuanto le han visto atacado por el mio, elevándose á consideraciones generales y oponiéndome reparos en la prensa periódica.

Mi posicion de este modo ha venido á hacerse algun tanto delicada: discutir solamente con los homeópatas no hacia á mi propósito, ni me parecia conveniente, porque era dar á este sistema mucho mayor importancia que la que de derecho le corresponde. He debido, pues, huir en lo posible de una polémica tan especial y limitada, reservando mis contestaciones á ciertos ataques para un escrito más general, donde encuentren naturalmente un lugar que les corresponda. La presente ocasion me la dará probablemente para hacerme cargo de algunas de estas impugnaciones.

He dicho que para su honra ó su descrédito los homeópatas solos se han ocupado formalmente de las cuestiones de filosofía médica por mí promovidas; y para explicar esta frase me bastará decir, que considerarán honrosa tal conducta los aficionados á los estudios filosóficos, y por el contrario, la juzgarán muy propia de un sistema tan absurdo y caduco como el homeopático, los que vean en ella una prueba más de facilidad para dejarse seducir por quimeras y entregarse á elucubraciones ó estériles ó peligrosas.

Por mi parte, sin pasion que me ofusque, ni impaciencia de ningun género, como quien está siempre dispuesto á dejarse convencer por la razon, y á nadie considera fuera de la ley y del derecho comun, sin desechiar nada absolutamente, sin aceptar nada de un modo absoluto, dejando siempre un átomo de duda en lo que parece más seguro y un átomo de seguridad en lo que parece más dudoso, átomos que la vida, ley del universo, puede desenvolver hasta convertirlos en montañas, y aspirando solo á establecer una armonía cada vez menos imperfecta ó una desarmonía cada vez más atenuada y tolerable; examinaré el estado actual de la ciencia, no ya para probar que no es perfecto, cosa que se me concederia fácilmente, sino para demostrar sus lagunas, para indicar los medios de llenarlas, y para levantar en medio de los campos enemigos, el pendon de la paz, la amistad y la tolerancia, no á nombre del eclecticismo, que solo es una tregua, sino de la esencia ó la naturaleza misma de las cosas, bien comprendidas en la más ancha esfera de la inteligencia, donde la libertad y la necesidad se identifican sin dejar de distinguirse, donde todo se concilia sin absorberse unas cosas á otras, ni desaparecer todas ellas bajo una concepcion metafísica monstruosa.

Para escitar al estudio necesito hacer ver las imperfecciones, los vacíos; necesito sondear todas las llagas, promover el dolor y aun la efusion de sangre en los cuerpos que se consideran más sanos y libres de toda lesion, porque antes de aspirar á la curacion y de instituir el método terapéutico se hace preciso reconocer el mal; mas no se crea por eso que pretendo dar por enferma toda la sustancia de los diversos sistemas médicos, que los considero erróneos en su totalidad. Ninguno hay tan raquítico y miserable, que no viva á espensas de la verdad, fuente de toda vida científica, y así como no hay enfermedad propiamente dicha que no lleve en sí misma el principio de la salud, así tambien no hay doctrina que, convenientemente *ampliada* y desenvuelta, no pueda llevar al punto en que todas confluyen y en el que contribuyen todas á esa armonía que se llama salud en el órden físico.

Recorriendo la historia, se vé que todos los que han querido fundar una doctrina han empezado por demoler los sistemas anteriores, dejando el terreno libre y espedito para levantar el nuevo edificio. Este procedimiento,



que pudiera muy bien haber sido imitado de la arquitectura, es, sin embargo, violento é injusto tratándose de la reforma de una cosa viva como es la idea en todos los terrenos. No se restaura á un individuo empezando por matarle, ni se mejora tampoco la filosofía de una ciencia rompiendo con la tradicion y con la historia, y forjándose la ilusion de que se crea un nuevo mundo intelectual sin precedentes en lo pasado. Verdad es que el sistema, aunque hijo desnaturalizado que reniega de sus padres, no por eso deja de tenerlos; siempre constituye cuando más una época, una evolucion del pensamiento humano; pero hay peligros en la ignorancia de esa filiacion necesaria, y el principal es la arrogancia con que cada pensamiento sistemático se atribuye el derecho comun y desconoce el de los demás, aspirando á dominar como tirano, cuando debiera contentarse con figurar en su puesto en la bien ordenada república.

Por lo tanto, yo no emprenderé esa tarea de demolicion, fácil siempre tratándose de obras humanas, y me bastará indicar los límites de cada sistema, lo que dejan todos fuera de sí, lo que debieran comprender, lo que les falta para ser perfectos y llenar cumplidamente el programa de la ciencia.

A esta demostracion, que me parece ha de ser perentoria, los sistemas deben contestarme declarándose imperfectos. ¿Cuáles serán entonces los motivos que les impidan entenderse firmando una paz, cuyo protocolo hallen trazado, no por mano estraña, sino en la propia conciencia, alcanzando á divisarle por un simple cambio de posicion ó á favor de una mirada suficientemente comprensiva y profunda?

Ahora bien, esta conciliacion se halla lejos de ser un mito. Es, por el contrario, el hecho más positivo, y aun diría el más vulgar, si lo fuera tanto en la reflexion como lo es sin duda en el mundo de los hechos.

Y á pesar de todo, ¿se necesitan grandes esfuerzos para que esta vulgaridad penetre por las puertas del convencimiento! No desmayemos en nuestra tarea, y confiemos en el porvenir.

NIETO SERRANO.

### DEL USO DE LA BELLADONA

EN EL TRATAMIENTO DE LA INCONTINENCIA NOCTURNA DE ORINA.

*Naturam morborum curationes ostendunt.* Desde que el padre inmortal de la medicina proclamó este principio, ha pasado al través de los siglos con todo el prestigio de los axiomas. Sobre él giran constantemente los infinitos problemas que el médico resuelve á la cabecera del enfermo, y es la eterna verdad que alumbra el oscuro campo de la medicina práctica y el faro que guía al cumplimiento de la benéfica mision de la ciencia de curar.

Hace mucho tiempo que en una publicacion científica vimos aconsejado el uso del extracto de belladona en la incontinenencia de orina. Nos apoderamos de la idea con la desconfianza que produce ese cúmulo de noticias maravillosas con que suelen llenarse las columnas de los periódicos, y esperamos atentos una ocasion en que poder probar las virtudes medicinales de esta solanácea. En efecto, hace algunos años que la venimos utilizando en provecho de la humanidad doliente en el espresado padecimiento con un éxito digno de mencion.

La incontinenencia nocturna de orina, más bien que una verdadera enfermedad es á veces un achaque, pero un achaque enojoso y repugnante, que acarrea serios disgustos á la per-

sona que lo sufre y ocasiona tristes inquietudes en las familias. Por tanto, encontrar un medicamento que, si no es un verdadero específico, sea al menos un agente poderoso, es una adquisicion que merece los honores de la publicidad.

La primera enferma que se ofreció á nuestros cuidados fué Maria Padilla, natural de Berja, de 9 años de edad, temperamento linfático-nervioso, todavia indeciso y bastante demacrada. Esta niña hacia dos años que sufría este funesto achaque, y por más medicamentos que se le habían aconsejado no esperimentó la más ligera modificacion en su padecimiento. La incontinenencia era nocturna, la espulsion de la orina se verificaba dos ó tres veces en la noche, sin conciencia de semejante acto y durante el sueño más tenáz. En vano se habia apelado al espediente del castigo, á hacerla orinar antes de acostarse, á no permitirle beber agua y á otros mil medios, más ó menos absurdos, que el vulgo escogita siempre para combatir semejante dolencia. Cuando se sometió á nuestras apreciaciones ya habian sido consultados sin resultado provechoso otros profesores, y entonces tuvimos ocasion por primera vez de someter á la esperiencia y á la observacion este precioso medicamento.

Despues de reconocer las causas que la habian motivado, entre las cuales podia contarse el haber caído en un depósito de agua empujada por un hermano suyo, ocasionándola una fuerte impresion, y otras más ó menos suficientes á motivar el fenómeno en cuestion, la aconsejamos el uso del extracto alcohólico de belladona á dosis de medio grano disuelto en media onza de jarabe simple, para dulcificar un cortadillo de leche. Algunos dias trascurrieron sin esperimentar alivio en la manifestacion de la incontinenencia, y hubo necesidad de aumentar la dosis hasta un grano del extracto, con lo cual se observó alguna modificacion dentro del tercero día y no llegaron á ocho sin obtenerse el éxito curativo. Despues se continuó administrando pequeñas dosis del mismo medicamento, concluyendo por hacer uso del semen-contra para combatir los vermes intestinales, de cuya existencia tenia signos evidentes.

Hemos tenido ocasion de ver despues la niña cuyo padecimiento motivó esta historia, y nos ha asegurado que el resultado fué completo y concluyente, habiendo esperimentado los fenómenos de la pubertad y hallándose hoy en el estado de más perfecta robustez.

Este hecho alentó nuestras esperanzas y deseábamos encontrar ocasion en que esperimentar de nuevo el uso del extracto de belladona en el tratamiento de la incontinenencia de orina.

Apenas nos hicimos cargo del servicio de medicina en estos establecimientos de Beneficencia, cuando se presentó en la sala de San Rafael un enfermo padeciendo calenturas intermitentes de tipo tercianario, procedente de un paraje pantanoso llamado Villaricos. Este individuo dijo llamarse T. Alarcon, tenia 27 años y era de temperamento sanguíneo y constitucion activa. Antes de refugiarse en el hospital habia tomado repetidas veces los medicamentos antitípicos, con los cuales daba tregua al padecimiento, pero sin obtener un resultado definitivo. Cuando se sometió á nuestros cuidados tenia síntomas evidentes de un estado bilioso, contra el cual le hicimos administrar un emeto-catártico. Fué en el día en que la apirexia se espresaba mejor, con lo cual se lograron abundantes evacuaciones de vientre. El siguiente observamos la accesion con todos los buenos y legítimos caracteres, pero tan intensos, que durante el estadio febril tuvimos serios temores de una congestion cerebral. Luego que remitieron los síntomas hicimos uso del sulfato de quinina, siguiendo la fórmula terapéutica de Sydenham, consiguiendo que el padecimiento palúdico desapareciese de una manera definitiva.

Permaneció en la sala algun tiempo para garantírnos de las



recidivas, y en este período fuimos apercibidos por el practicante de visita de que todas las noches se orinaba en la cama, y por más amonestaciones que se le hacían no se había podido corregir. Entonces tuvimos lugar de comprender que se trataba de una incontinencia nocturna de orina y nos preparamos á hacer uso del extracto de belladona.

Examinado el enfermo sobre este particular, supimos que hacia ocho años padecía este vergonzoso achaque: que había sido trabajador en las minas de Sierra Almagrera, donde contrajo el cólico de plomo, librándose de él á beneficio de una pocion de composicion desconocida, pero muy eficaz, llamada *bebida de Ohanes*. Desde aquella época data la incontinencia, que se realiza una sola vez todas las noches, durante el sueño más profundo, sin que haya podido desterrarla, á pesar de haber tomado muchos remedios aconsejados por el vulgo.

Con tales antecedentes le prescribimos dos pildoras de á grano de extracto alcohólico de belladona, tomadas una al anochecer y otra al tiempo de acostarse, ó sea á las tres horas despues de la primera.—Durante la noche no espermentó novedad terapéutica alguna, así como la segunda y tercera. La noche del día cuarto, cuando el enfermo había tomado ocho granos del extracto alcohólico y practicamos la visita al siguiente día, tuvimos la satisfacción de escuchar que *no se había orinado en la cama*; que en efecto, se levantó dos veces en la noche con este objeto; pero que lo había hecho con completo conocimiento y en el lugar oportuno.—Iniciado el triunfo, no era posible retroceder con semejante ventaja, y durante su permanencia en el hospital, que fueron quince días, siguió haciendo uso del extracto de belladona en la misma dosis, sin haber dejado de funcionar los órganos urinarios con perfecta regularidad.

En el tratamiento de la incontinencia de orina, en el individuo objeto de la anterior observacion, teníamos desconfianza de la eficacia del referido medicamento. Una incontinencia consecutiva á un cólico saturnino, podía inducir á sospechar la perturbacion de la inervacion que preside á estas funciones, con tanto más motivo, cuanto que la influencia saturnina las determina con mucha frecuencia. Hemos tenido ocasion de observar muchas veces cierto género de parálisis, consecuencias de los diferentes cólicos que sufren los obreros que se emplean en el laboreo de las minas de la Sierra de Gador, distrito en donde hemos ejercido la medicina y apreciado todas las perturbaciones que ocasiona. Sobre este objeto preparamos un trabajo amplio y lleno de interés práctico.

Há tres semanas próximamente se presentó una mujer en nuestro despacho con un niño que dijo llamarse Antonio Perez. Este niño tenía como unos cinco años, pálido y débil hasta un extremo notable; se hallaba en convalecencia de una calentura gástrica, y examinado le encontramos mucha frecuencia de pulso, el vientre abultado y timpánico, estreñimiento y demacracion general. El motivo de la consulta giraba principalmente sobre la incontinencia nocturna de orina, que dijo la madre padecía desde que nació probablemente; pues bastaba que el niño quedara dormido por algunas horas para que diera este resultado. Le aconsejamos entonces un purgante minoraativo y despues una alimentacion analéptica, advirtiéndole que deseábamos volviere para tratar oportunamente el fenómeno de la incontinencia. No se hizo esperar: á los doce días, un tanto restablecido, se presentó, y le aconsejamos el uso del jarabe de belladona á pequeñas cucharadas de dos en dos horas, desde las doce del día hasta la de acostarse, que so lia realizarlo al anochecer. En efecto, á los ocho días de tratamiento volvió la madre con el hijo á espresar su reconocimiento, asegurando que desde el mismo instante espermentó

un alivio notable, hasta entonces que se hallaba completamente restablecido.

Há dos meses que recorriendo el departamento de espósitos de estos establecimientos, para reconocer la existencia de la viruela que se había desarrollado en algunos acojidos, fuimos sorprendidos por un niño de seis años que vestido grotescamente con una mitra de papel y una capa de piel se hallaba sentado gravemente en una silla, hallándose alrededor algunos compañeros que se burlaban de tan severa majestad. Preguntamos á la hermana de la Caridad de guardia el motivo de semejante escena, y nos manifestó que era la pena que se imponía á los que como él tenían el vicio de podrir los colchones. Haciéndonos cargo del motivo le levantamos el castigo y procuramos sujetarlo á la medicacion por el extracto de belladona, que no tardó en corresponder á nuestras esperanzas. Le administramos como al anterior y en la misma forma el jarabe de altea con dos granos de extracto por onza y á cucharadas pequeñas, y tuvimos el gusto de ver completamente asegurado el éxito contra el asqueroso achaque de este desgraciado.

Tales hechos han venido á robustecer de una manera decidida nuestro convencimiento, pudiendo asegurar que si el extracto de belladona no es un específico de la incontinencia nocturna de orina, es por lo menos un poderoso medio de tratamiento para cierto modo de la incontinencia. Cual sea este modo patológico es lo que pretendemos esplicar, siquiera sea á grandes rasgos diagnósticos, en cuya difícil tarea vendrá en nuestro auxilio el ilustre Trousseau con su magnífico tratado de clínica médica.

Al examinar las brillantes páginas de este gran libro hemos tenido la más pura satisfacción al ver sancionadas por tan sabio maestro la terapéutica de la incontinencia de orina por los preparados de belladona, y establecida la diferencia diagnóstica en que puede ser aprovechado este poderoso agente farmacológico.

La incontinencia de orina en general es una perturbacion fisiológica que puede ser efecto de un cúmulo tal de enfermedades, que no es posible recorrerlas en un trabajo de tan escasas proporciones. Sin embargo, haremos mención de las alteraciones morbosas que más frecuentemente puedan determinarlas, concretando el objeto que hoy fija nuestro estudio.

La manifestacion fisiológico-patológica de la incontinencia de orina, ó es efecto de una grave alteracion en el sistema inervativo, ó es simplemente una susceptibilidad irritable que, provocando el orgasmo fisiológico, dé lugar á su exaltacion funcional. Las fiebres graves, las que ocasionan un profundo estupor del sistema céfalo raquidiano y trisplánico, dan á veces lugar á la incontinencia de orina como le dan á la incontinencia escrementicia por falta de actividad inervativa que regularice las funciones de estos órganos.—Los estados congestivos cerebrales que sumergen al enfermo en un profundo letargo, también dan ocasion al mismo fenómeno.

Los padecimientos de la médula espinal que á la larga determinan las parálisis de los miembros, los afectos traumáticos de los mismos órganos, entorpeciendo las corrientes de la inervacion, producen también la incontinencia. Las enfermedades orgánicas de la vejiga, la asténia ó agotamiento de la excitabilidad por la presencia de cálculos mucho tiempo depositados en ella, así como la relajacion de los esfínteres del cuello, son motivos bastantes á producir la incontinencia. Pero no es esta la incontinencia que pretendemos haber combatido con los preparados de belladona; esta incontinencia ó se verifica por rebosamiento, como cuando los diversos planos de las fibras musculares de la vejiga no gozan de la conveniente fuerza contractil para vencer la resistencia que ofrecen los esfínteres del cuello, ó por el contrario, los esfín-





terres no gozan de la resistencia normal y fluye el liquido urinario, como se segrega de los riñones, en cuyo caso el fenómeno de la incontinencia se realiza sin interrupcion y con un aparato de síntomas propio de las circunstancias en que se encuentra el enfermo, y cuyo valor diagnóstico es imposible desconocer.

Peró existe una modalidad morbosa de la vejiga de la orina, un estado de irritabilidad exagerada, que apenas tolera la presencia del liquido en su propio receptáculo, lanzándole con frecuencia hasta el estremo de producir la incontinencia con tanta más facilidad, cuanto que hallando estos órganos fuera del imperio de la voluntad durante el sueño, pueden funcionar con la actividad misma que su estimulante funcional les provoca. Así es que los individuos que sufren este triste achaque, si están despiertos, orinan con bastante frecuencia y de una manera imperiosa; si durmiendo, orinan tambien sin conciencia del acto, y sin esperar que durante la vigilia se realice de una manera conveniente, como sucedia al niño que es objeto de la tercera observacion.

Esta estraña irritabilidad de la vejiga es más propio de la edad infantil que de cualquiera otro periodo de la vida. Los niños que la padecen experimentan frecuentes erecciones como lo ha observado Bretonneau, de Tours, y otros médicos; suele ser muchas veces producida por el estímulo ocasionado por un foco verminoso en el último tramo intestinal, y otras por el mismo estímulo independiente de la existencia de tales parasitarios.

Por tanto, la incontinencia nocturna de orina que se halla comprendida en tales circunstancias, es la que hemos creído haber combatido victoriosamente con los preparados de belladona, pues siendo medicamento que tiene recomendada accion estupefaciente sobre todas las demostraciones de la exaltacion vital, puede racionalmente utilizarse en las condiciones que se dejan espuestas.—No estamos por esto en el caso de anunciar un descubrimiento; pero si pretendemos aducir una confirmacion, que esperamos ver reproducida por todas las personas celosas del progreso de la ciencia.

Almería.

ESPINOSA.

## SECCION PRACTICA.

### CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.

(Continuacion.)

Pasemos ahora á ocuparnos de las fiebres accesionales, en cuya constitucion interviene, como dijimos á su tiempo, el elemento así llamado, modificando el febril, y haciendo que la fiebre presente los síntomas que la son propios aunque subordinados á la forma periódica.

La division que hemos adoptado en este orden de fiebres, en *remitentes* ó *intermitentes*, comprobada por las historias que en cada uno de ambos grupos parciales se comprenden, indican bien que hemos apreciado dos diversas maneras de asociarse el elemento accicional con el febril. Cuestion ha sido entre los nosólogos la de resolver si la fiebre remitente existe de por sí ó si realmente es una continua con exacerbaciones muy marcadas, así como la de apreciar si tal afeccion morbosa resulta de la combinacion de una fiebre continua con una intermitente; y sobre ella, atendiendo al modo

como, en mi sentir, la fiebre accicional se constituye, y á los casos que quedan consignados en el lugar correspondiente, he formado la opinion que á mi ver aparece mas fundada.

Si la afeccion accicional, que es puramente nerviosa por referirse á modificacion del elemento vital que preside á la ley del hábito que en aquella se altera, comprende los sistemas generales nervioso y circulatorio, con cuya alteracion combinada se constituye la fiebre, entonces será el resultado una verdadera fiebre intermitente; así como si dicha afeccion nerviosa no compromete en su generalidad á estos sistemas, se determinará una enfermedad apirética, simplemente nerviosa, ó nerviosa y fluxionaria, localizada y periódica, como en los casos que se han llamado en las escuelas *intermitentes larvadas*. Mas, si se desarrolla una fiebre sinocal llevando consigo el espesado elemento morboso accicional, ya por el influjo de la causa productora obrando en ciertas circunstancias individuales, ó bien por el influjo de una constitucion médica especial, y dicha fiebre tiene bastante fuerza propia para no quedar enteramente sometida á aquel elemento, entonces aparecerá la fiebre sinocal con sus manifestaciones peculiares y los paroxismos que habrán de demostrar la existencia del estado accicional. Por manera que no es del todo inadmisibile el parecer de considerar estas fiebres remitentes como mistas ó compuestas de sinocal y de intermitente; porque si bien se examina, la fiebre persiste en las remisiones, adquiriendo por lo comun alguna de las formas de las sinocales, y en vez de presentar como estas sus exacerbaciones ó recargos con el simple aumento de intensidad de sus fenómenos representativos, los dá á conocer con los estadios de un acceso de intermitente que apareciera sola en un sujeto sano.

No son estas fiebres, intermedias ó mistas, las que más á menudo se observan entre nosotros: distinguiéndose perfectamente de las sinocales ó continuas con marcadas remisiones y exacerbaciones que, para distinguirlas de aquellas, pueden muy bien designarse con el nombre de continuas-remitentes, las cuales corresponden á las catarrales y reumáticas, siendo las sanguíneas ó inflamatorias las que ofrecen en su curso mayor continuidad. Los países ardorosos y las estaciones cálidas son los más abonados para la produccion de dichas especies morbosas, cuando el calor intenso y diurno alterna con la frescura de las noches, y más todavia si á esto se agrega el influjo de elluvios desprendidos de lagunas ó charcos que retengan, como suelen, sustancias orgánicas en descomposicion. Estas circunstancias hacen que en los climas tropicales reinen tales fiebres con frecuencia, describiéndose en las nosografías con el nombre de *remitentes de los países cálidos*; las cuales presentan grandes analogías con los *causis*, *lethargus* y *phrenitis* que se leen en los libros de las *Epidemias* del grande Hipócrates.

Se ha comparado el tipo de estas fiebres al de las intermitentes, con el que guarda analogía en la manifestacion de los paroxismos, distinguiendo las especies de quotidiana ó *amphimerina*, de terciaria ó *triteophia* y de quartana ó *tetartophya*; habiéndose además observado un tipo correspondiente á la terciaria doble, que se ha señalado con el nombre de *hemitriteos* ó semi-terciarias. Unas veces la fiebre sinocal, en que se ingiere el elemento accicional como hemos visto, se presenta con su carácter simple; pero en otras reviste cualquiera de las formas gástrica, catarral, biliosa ó reumática, segun la constitucion atmosférica y médica reinantes, siendo lo comun que la *amphimerina* corresponda á la simple y á la catarral, y la *triteophia* y *hemitriteos* á la gástrica pura ó biliosa. Repito que entre nosotros los casos de este género no son muy comunes; apareciendo solamente la quotidiana y la *hemitriteos*, de las que he recojido en mi clinica los casos más notables que en su lugar quedan descritos. Es verdad que de los restantes no se hace mérito en las nosologías de tiempos modernos, ni existen de ellas observaciones bien marcadas para el efecto: diciendo el mismo Sauvages que las describe, «que la *tetar-*



*tophya* es un género *rarisimo*, producido por las causas del «sinocho y de la cuartana, y que las más veces es mortal.» El profesor Gintrac, en su actual publicación, *Curso teórico y clínico*, manifiesta igualmente no haberla observado nunca, habiendo tenido ocasion de ver los mismos tipos que nosotros.

Los autores españoles que han ejercido en esta poblacion en épocas anteriores, hablan tambien de las mismas especies; describiendo Piquer, con notable exactitud, la *quotidiana* y la *hemitriteos*, en su *Tratado de calenturas*, y Escobar la *semi-terciana*, en su libro de *Medicina patria*, cuya descripcion comprende la *hemitriteos* y la subcontinua.

Estas fiebres son propias de las épocas equinocciales, las cuales ofrecen condiciones atmosféricas análogas á las de los climas equatoriales por lo que respecta á las alternativas térmicas diurnas, y sobre todo de la otoñal, y aparecen juntamente con las intermitentes.

Se ha tenido, y se tiene en el dia por los nosólogos, á las fiebres accesionales en general, sean remitentes ó intermitentes, como efecto consecutivo á la accion morbífica de los efluvios pantanosos; pero la observacion me ha hecho comprender, que si bien esta causa lleva consigo el desarrollo de tal elemento morboso, no necesita siempre de ella para su manifestacion, sino que bastan los cambios de temperatura continuados para producirle, ó para dar predisposicion modificando el hábito en sentido conveniente al desarrollo del espesado padecimiento, que entonces se desenvuelve con motivo de cualquiera causa accidental.

De los cuatro casos que he descrito, en dos obraron los miasmas de aguas detenidas; y en los otros dos, ocurridos en mujeres, una hospiciaria y otra sirviente, apareció solo como causa la accion del frio húmedo.

Es necesario en estos males tener mucho cuidado para la apreciacion de los sintomas, pues de otro modo podrían tomarse como exacerbaciones propias los paroxismos que los complican; así como debe atenderse mucho á las condiciones constitutivas de la dolencia que se observa, porque las flegmasias de algunos órganos, como el secretorio de la bilis, comunican á la fiebre sintomática que llevan consigo un carácter típico que la asimila á la remitente, siendo de gran interés el distinguir ambos casos.

## SECCION FARMACÉUTICA.

ESPERIMENTOS POSOLÓGICOS POR EL DR. O'REVEIL.

### MEMORIA

sobre una cuestion importante de posologia de los líquidos medicinales, presentada á la Academia de Medicina de Paris por el Dr. O'Reveil, profesor agregado á la Facultad de Medicina de la Escuela superior de Farmacia, farmacéutico en jefe del Hospital de niños.

No hay cuestion tan pequeña que carezca de interés: la que forma el objeto de este trabajo parece á primera vista poco digna de atencion; pero considerándolo más despacio, se vé que interesa á la par, la fisica por los fenómenos de atraccion molecular y de cohesion en que se ocupa, la fisiologia y la terapéutica por las numerosas aplicaciones que de ella reciben estas ciencias, y por último, la farmacia, que obtiene de este modo un medio de precision, que ya hace mucho tiempo se habia tratado de introducir en la division de los medicamentos líquidos y en la composicion de los preparados, tanto oficinales como magistrales.

Las tendencias actuales de la farmacia se encaminan constantemente al objeto de introducir en el arte farmacéutica elementos científicos, que dando á este arte y á los que le profesan más autoridad, contribuyan de paso á introducir en

los medicamentos compuestos esa uniformidad de composicion y por consiguiente de propiedades terapéuticas, que puede ya prometerse siempre el médico que se dirija á las personas concienzudas, instruidas y laboriosas, que se forman hace largo tiempo en nuestras escuelas de farmacia.

Desde la infancia de la medicina se han dosificado por gotas los medicamentos líquidos muy activos, ó los que por cualquier circunstancia deben administrarse en corta cantidad; y aun ha resultado de esta costumbre y de esta necesidad una denominacion particular de cierto grupo de medicamentos: tales son las *gotas cefálicas inglesas*, las *gotas negras*, las de los *cuáqueros de Rousseau*, de *Sydenham*, etc.

Puédese decir en general, que los medicamentos dosificados por gotas ejercen una accion de tal naturaleza, que seria peligroso aumentar la cantidad prescrita, ó por lo menos habria inconvenientes en excederse del número indicado en las fórmulas.

Las más veces es el farmacéutico ó el médico el que reparte las gotas del medicamento prescrito, y entonces la costumbre de este género de dosificacion es una garantía de la exactitud del operador; pero tambien acontece que el enfermo ó las personas legas que le rodean, se ven en la precision de contar las gotas, y entonces su perplejidad solo puede compararse con la torpeza y la inexactitud que manifiestan en el desempeño de su cometido. Podríamos citar verdaderos envenenamientos ocasionados por errores de esta especie.

Penetrados de estas dificultades y de lo importante que seria poner término á semejante situacion, y sobre todo, de las ventajas que presentan las aplicaciones de las ciencias exactas al arte farmacéutica, propusimos hace cuatro años al Sr. Salleron, ingenioso y entendido constructor de instrumentos de precision, que se encargase de resolver el siguiente problema:

*Encontrar un instrumento fácil de manejar, por cuyo medio se pueda obtener con un mismo líquido, gotas de un peso siempre igual.* Habíamos además indicado al Sr. Salleron la gota de agua destilada á la temperatura de 15° como término de comparacion, y manifestándole nuestro deseo de que cada una pesase 0,05; es decir, que 20 gotas hicieran justamente un gramo.

El Sr. J. Salleron ha satisfecho con exceso el programa que le habíamos propuesto, dándonos dos *cuenta-gotas* en lugar de uno.

Antes de dar á conocer estos dos instrumentos y de esponer los experimentos que hemos hecho para comprobar la exactitud de los resultados que proporcionan, diremos algunas palabras de los diversos *cuenta-gotas* empleados hasta el dia, é indicaremos las principales causas de su imperfeccion.

#### I.—Jeringuilla cuenta-gotas de Pravaz.

La jeringa cuenta-gotas de Pravaz se ha usado únicamente para practicar inyecciones casi siempre subcutáneas; pero en rigor se la podría utilizar para contar las gotas de un líquido destinado á formar parte de cualquier medicamento.

Este instrumento se compone de una jeringa pequeña con un embolo de tornillo. A cada vuelta de tornillo arroja el instrumento una gota del líquido que contiene, y hasta se pueden contar fracciones de gota deteniéndose á la mitad ó á la cuarta parte de una vuelta. La jeringa termina en una canulita, en la que entra un pequeño trócar, destinado á atravesar la piel cuando se quiere inyectar los líquidos bajo este tegumento. Perforada la piel, se retira el trócar y se atornilla la cánula cargada, con la que ha quedado fija en el punto donde se opera.

Debemos advertir, que á pesar de la escasa capacidad de



la cánula, queda siempre en su cavidad una porción del líquido y no se inyecta toda la cantidad indicada en el embolo. Por otra parte, en los experimentos fisiológicos, la agitación de los animales suele ser un obstáculo para que pueda darse precisamente al embolo el número de vueltas correspondiente al de gotas que se quiere inyectar.

### II.—Jeringuilla del Sr. Luer.

El hábil constructor de instrumentos de cirugía Sr. Luer, ha modificado muy ventajosamente la jeringa Pravaz. Ha reemplazado el trocar por una aguja hueca, terminada en un dardo muy agudo; cuya aguja, en vez de atornillarse con la jeringa como sucede en el instrumento de Pravaz, se ajusta por justaposición en una cavidad cónica: el embolo de la jeringa está graduado, correspondiendo cada división a una gota de líquido, y pudiéndose además por medio de subdivisiones, inyectar cuartos y medias gotas. Pero la gran ventaja del instrumento del Sr. Luer consiste en que permite practicar la inyección de un solo golpe; para esto se carga completamente la jeringa y se fija de antemano por medio de una virola el punto de la escala en que deba detenerse el embolo, pudiéndose de este modo, si se cree necesario, aspirar ó rechazar muchas veces el líquido inyectado, hasta obtener seguridad de que nada queda en la aguja hueca.

Hace más de un año que empleamos la jeringa del Sr. Luer para practicar inyecciones subcutáneas en los animales, prefiriéndola a la de Pravaz.

### III.—Procedimiento empleado para contar las gotas.

Conocido es el procedimiento que se usa comunmente para contar las gotas, y el que haya hecho algunos experimentos por medio de este método debe estar convencido de sus muchas imperfecciones. En efecto, cuando se escapa una gota del espacio comprendido entre el cuello de un frasco y su tapon, su volumen, y por consiguiente su peso, dependen:

- 1.º De la mayor ó menor capacidad del frasco.
- 2.º De la habilidad del operador.
- 3.º Del diámetro del cuello.

Efectivamente, sucede á menudo, que los más hábiles farmacéuticos dejan caer chorros de líquido, ó algunas gotas más de las prescritas.

En cuanto á la influencia de la capacidad del frasco, hé aqui los resultados de nuestros experimentos respecto de este punto. El peso de 20 gotas caídas de un frasco es:

De 4k à 1k, de 500gr, de 250gr, de 125gr, de 30gr.					
2,45	2,15	1,85	1,70	1,25	1,20

Estas diferencias no dependen solo de la capacidad del frasco, sino más bien del diámetro del cuello por donde caen.

Adviértase, ante todo, que se cree generalmente, que el peso de una gota de líquido está en *razón directa* de la densidad del mismo, al paso que por el contrario, resulta de nuestros experimentos que *no existe relación alguna entre el peso de una gota de líquido y la densidad de este*.

Las causas que pueden hacer variar el peso de una gota de líquido que cae de un frasco, son:

- 1.º La sección de la columna de líquido.
- 2.º La diferencia de cohesión de este líquido.

Y estas variaciones se producen siempre, por hábil que sea el que cuente las gotas.

Para obtener con un mismo líquido gotas de un volumen constante y de igual peso, es indispensable:

Que la vena líquida de donde procede la gota ofrezca igual sección, es decir, que la parte mojada por el líquido tenga siempre una misma superficie.

El cuadro siguiente, tomado del Códex, probará que se halla generalmente admitida la idea de la relación entre el peso de

una gota de líquido y la densidad de este, idea cuya inexactitud demostraremos más adelante.

Veinte gotas de los siguientes líquidos, pesan:

Éter sulfúrico.....	0,33
Licor de Hoffmann.....	0,43
Alcohol de 54º Cartier (86 c.).....	0,43
Alcoholado de melisa.....	0,43
Aceite animal de Dippel.....	0,50
Tintura de benjuí.....	0,50
Tintura de castoreo.....	0,50
Aceite comun.....	0,33
Aceite de almendra.....	0,33
Acido acético á 10.....	0,60
Vinagre destilado.....	0,63
Aceite esencial de mostaza.....	0,63
Aceite de nafta.....	0,70
Agua de Rabel.....	0,70
Agua destilada.....	0,70
Láudano de Sydenham.....	0,75
Esencia de clavo.....	0,80
Sosa cáustica á 56 C.....	0,90
Láudano de Rousseau.....	1,10
Acido sulfúrico á 66º.....	1,20
Disolución concentrada de goma.....	1,20
Jarabe de azúcar.....	1,50

Empero más adelante veremos, que una gota de agua destilada caída del mismo orificio y con iguales condiciones que otra de ácido sulfúrico, pesa más que esta última. El Códex indica lo contrario. Desde ahora podemos decir, que el peso de una gota de un líquido es tanto mayor, cuanto más cohesión tienen sus moléculas entre si. Es, pues, la cohesión, la *tenacidad*, la *viscosidad* de un líquido, la condición de que dependen el volumen, y por consiguiente el peso de sus gotas.

Las diferencias observadas hasta el día en el peso de las gotas procedentes de un instrumento, consiste principalmente en que no se ha tenido en cuenta, al construir estos instrumentos, la superficie por donde se vertían los líquidos; resultando que la atracción molecular entre las moléculas de un líquido y la superficie sólida, y entre las mismas moléculas del líquido, se ejerce sobre masas variables, no solo en los diversos cuenta-gotas, sino en los diferentes ejemplares de un mismo instrumento, y que por lo tanto, varían también el volumen y el peso de las gotas de un mismo líquido. Es más: con un mismo instrumento puede haber tal diferencia entre la primera y la vigésima gota, caídas sucesivamente, que la una pese doble que la otra.

### IV.—Cuenta-gotas alemán.

Hace algunos años que ha venido, según parece, de Alemania un instrumento de vidrio, que sirve para contar las gotas de los líquidos activos; pero que se destina más bien al uso doméstico que al de los farmacéuticos.

Tiene la forma de una gaita, y se sostiene sobre su parte más abultada. En esta presenta un tubo que sirve para introducir los líquidos. Se aplica herméticamente el pulgar sobre la boca de este tubo, y se invierte el instrumento, con lo cual cae el líquido gota á gota por la estremidad afilada si se deja el tubo abierto, y deja de correr en cuanto se le cierra, pudiéndose así obtener el número de gotas que se quiere, con solo levantar y bajar alternativamente el pulgar.

Encontramos á este instrumento el defecto de tener su estremidad demasiado afilada, y de presentar en este punto superficies variables. En efecto, véase el resultado de los experimentos hechos con cuatro de estos instrumentos.

Peso de 20 gotas de agua destilada.

Núm. 1.	Núm. 2.	Núm. 3.	Núm. 4.
0,951	0,723	1,035	0,842

Sucede con todos los cuenta-gotas de estremidad afilada, que la primera gota que se escapa del instrumento sube un poco por las paredes laterales exteriores de dicha estremi-



dad; la segunda sube un poco más, y así sucesivamente á consecuencia de la atracción de las moléculas de los líquidos entre sí; de donde resulta que crece el peso de las gotas á medida que aumenta su número, pudiendo suceder, como ya hemos indicado, que el de la vigésima sea doble del de la primera.

#### V.—Pipas y vasos de tubo graduado (*buretas*).

Se han empleado con frecuencia para contar gotas de líquido pipas y buretas de forma variable, las que presentan los mismos inconvenientes que el cuenta-gotas alemán de que acabamos de hablar. Debemos añadir, que la presión ejercida por la columna de líquido puede influir en la rapidez de su salida, pero no en el volumen de las gotas, y que esta presión varía con la altura de la columna, la cual disminuye á cada gota que se derrama. De todos modos, los vasos de tubo graduado son demasiado incómodos por su forma y su volumen para usarlos habitualmente, y estos instrumentos, excelentes cuando se quiere hacer análisis volumétricos, teniendo solo en cuenta las divisiones empleadas y no el número de gotas vertidas, serían muy poco exactos y difíciles de manejar, si se tratase de aplicarlos á los usos farmacéuticos.

(Se concluirá.)

### REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Inyecciones amoniacales en el tratamiento de la amenorrea.—Alucinaciones periódicas de la vista.—Importancia semiótica de la cianosis peri-orbitaria.—Descubrimiento de una verdad médica.

No habiendo tenido tiempo para leer los dos tomos de que consta el *Tratado de terapéutica general* que acaba de dar á luz el Dr. D. Antonio Coca y Cirera, catedrático de la Facultad de medicina de Granada, vamos á ocuparnos en esta Revista de los asuntos científicos más interesantes que ha tratado la prensa médica española, dejando el juicio crítico de aquella extensa obra para cuando hayamos podido examinarla con la detención que requiere la importancia de la materia sobre que versa.

El profesor de medicina D. L. de Macedo ha publicado en el *Boletín del Instituto Médico Valenciano* un artículo recomendando las inyecciones amoniacales por la vagina para combatir la amenorrea. Entre los varios hechos que ha observado este médico, cita el de una joven de 18 años, bien reglada desde los catorce, que habiendo pasado de la vida activa á la sedentaria, fué acometida de una amenorrea que resistió durante seis meses á los remedios mejor indicados. Aumentándose de día en día sus molestias, llamaron en consulta al Sr. de Macedo; y viendo este la rebeldía de la enfermedad y el estado de atonía del útero, se propuso estimular este órgano por medio de las inyecciones de leche y amoniaco. En efecto, se practicaron estas, empleando tres ó cuatro cucharadas de leche y diez ó doce gotas de amoniaco, dos veces al día, procurando retenerlas en la vagina por espacio de algunos minutos, hasta que la enferma se quejaba de calor y picazon en la parte. Al cuarto día se notó una pequeña exudación sanguínea, y la enferma se alivió de sus incomodidades; se insistió en la misma medicación al mes siguiente, y se obtuvieron iguales resultados. Al tercer mes se practicaron tres inyecciones, que dieron por resultado una menstruación abundante; y al cuarto se estableció espontáneamente esta función, sin que despues se haya observado desarreglo alguno en la enferma.

Este hecho, único que cita el autor, sirve á este de fundamento para sacar del olvido y preconizar como útiles en el tratamiento de la amenorrea las inyecciones de leche y amoniaco, que ya en el año de 1823 fueron recomendadas por el Dr. Lavagne.

Sin negar nosotros los hechos observados por el Sr. de Macedo, y aceptando como útil en determinados casos la

inyección amoniaca que tan buenos resultados le ha dado en el tratamiento de la amenorrea, creemos conveniente advertir:

1.º Que no es indiferente para el uso de este medio que la amenorrea sea esténica ó asténica.

2.º Que el Sr. Fenoglia, que ha experimentado los efectos de las referidas inyecciones, ha visto desarrollarse bajo su influencia una verdadera metritis, á pesar de no haber usado más que cinco gotas de amoniaco en cuatro onzas de leche.

3.º Que los Sres. Roche y Sanson han obtenido mejores resultados con las inyecciones de agua y vinagre, que no ofrecen el inconveniente de las amoniacales.

4.º Que por consideraciones morales y por la repugnancia que naturalmente han de oponer las jóvenes solteras, no debe prescribirse este medio sino en aquellos casos, sumamente raros, en que no hayan bastado los muchos y diversos recursos que puede emplear la ciencia para curar la amenorrea.

—En otro número del mismo periódico hemos leído una curiosa observación de alucinaciones é ilusiones periódicas de la vista, que ha dado á luz el profesor D. Francisco Ramirez Vas, médico de Olivenza. Trátase de una joven de 30 años de edad, soltera, de temperamento nervioso, constitución activa, piel morena y tinte amarillo de la cara, que sufría hacía dos años y en las épocas menstruales una violenta jaqueca. Para librarse de esta afección se sangró y se purgó varias veces, sin consultarlo con nadie. A pesar de todo, y tal vez á consecuencia de este inoportuno tratamiento, se exacerbó la neuralgia y se complicó con otros fenómenos histeriformes. Tres ó cuatro meses antes de los primeros días de agosto, en que fué consultado el señor Ramirez Vas, cesaron los dolores concomitantes á la menstruación, y fueron reemplazados por las siguientes alucinaciones: «Veo, decía la enferma, especialmente cuando estoy sola y acostada, figuras raras y extravagantes que aparecen y desaparecen, bailan y rien: otras veces son animales corpulentos ó visiones indefinibles. Yo bien sé que todo es una ilusión de mis sentidos, y muchas veces hasta me río de la rareza de tales apariciones; pero no puedo hacerlas desaparecer, aunque para ello me empuñe con toda la fuerza de mi voluntad. Ellas se desvanecen por sí para reproducirse de nuevo sin que yo las evoque. Lo más extraño es que las mismas personas que me rodean, y cualquiera que entra en casa, me parecen sumamente feas y extravagantes, que traen disfraces ridículos, y me siento impulsada á reirme y á burlarme de ellas. Conozco que nada de esto es verdad; pero me espanta mi situación y tengo miedo de volverme loca.»

Este estado desaparecía cuando cesaba la menstruación. No encontrando el Sr. Ramirez Vas lesión alguna en los órganos de la visión, y considerando que la perversión de los sentidos era un fenómeno simpático de la función menstrual, una nueva forma de sus padecimientos nerviosos, le prescribió el siguiente plan:

Dé valerianato de zinc, media dracma; de extracto de beleño, medio escrúpulo. Háganse S. A. cuarenta y ocho píldoras: para tomar una por la mañana y otra por la noche, con una taza de infusión de flor de tilo y de hojas de naranjo agrio. Le dispuso además algunos pediluvios irritantes, vino á las comidas y paseo diario, encargándola que se distrajera y procurase no estar sola.

Con esta medicación y esforzándose el Sr. Ramirez Vas en inspirar confianza á la enferma, logró este ilustrado médico que al mes siguiente menstruárase la referida joven sin sufrir trastorno alguno en su inervación, y sin que despues se haya alterado su salud á pesar de haber sufrido algunos disgustos.

Esta interesante observación, de la cual solo damos una ligera idea, vá seguida de unas reflexiones muy juiciosas que revelan el talento, la erudición y los buenos conocimientos que posee el Sr. D. Francisco Ramirez Vas, á quien felicitamos con este motivo, aunque no tenemos el honor de



conocerle, suplicándole nos dispense el laconismo con que hemos extractado su bien escrito artículo.

—Con el título de *Importancia semiótica de la cianosis peri-orbitaria y causas eficientes de este fenómeno* ha escrito el Dr. Gine un extenso artículo, que ha visto la luz pública en *El Pabellón Médico*, y en el cual se ocupa este distinguido profesor en analizar con prolijo esmero el valor sintomático de ese fenómeno que se conoce vulgarmente con el nombre de *ojeras*.

«Los fenómenos del semblante, dice el Dr. Gine, nos interesan bajo un concepto doblemente importante que los de cualquiera otra región puesta al alcance de la vista; pues siendo la cara el gran teatro á donde van á representarse todas nuestras afecciones internas, tan pronto encontramos en ella la revelación de los más ligeros trastornos de las funciones de la vida radical, como la expresión de las emociones más someras que experimenta el espíritu.»

El círculo más ó menos lívido de los párpados se presenta con mucha frecuencia durante el período menstrual y en los últimos meses del embarazo; suele indicar también el abuso de la masturbación y del coito; aparece igualmente á consecuencia del pervigilio prolongado, de los grandes pesares, del llanto y de las pasiones tristes muy sostenidas; y se observa, por último, en las inedias ó grandes abstinencias de alimentos.

Pero además de estos casos, en los cuales se presenta el referido fenómeno con independencia de toda lesión funcional, hay, en concepto del Sr. Gine, dos estados orgánicos en los cuales es casi constante el círculo cianótico peri-orbitario: 1.º Cuando en la economía se opera un flujo, bien sea una hemorragia de poca intensidad, ó bien sea una secreción de humor seroso en estado agudo. 2.º Cuando existe en el aparato circulatorio un trastorno especial.

El Dr. Gine ha observado este fenómeno en la leucorrea, en el período hemoptóico de la tisis, en las irritaciones producidas por la presencia de lombrices, en las enterocolitis, en el cólera morbo y en las afecciones del corazón. De sentir es que, habiendo hecho este médico estudios tan detenidos sobre las *ojeras*, no diga nada sobre los caracteres diferenciales que ofrece este fenómeno en las distintas enfermedades en que suele observarse. Ha tratado más bien de investigar la *causa eficiente* de ese éxtasis sanguíneo, y cree haberla encontrado en la estructura anatómica y en la disposición vascular de los párpados, unidos á un *movimiento periférico de intensidad inusitada, aunque moderado, de la sangre, ó á un obstáculo mecánico en la circulación.*

¿Cómo habrá averiguado este profesor que las *ojeras* se forman por un movimiento sanguíneo periférico de intensidad inusitada? Sea como quiera, hé aquí las conclusiones que establece el Dr. Gine:

1.ª La *cianosis peri-orbitaria* no añade ni quita gravedad al pronóstico, mientras no coincida con otros síntomas más significativos.

2.ª La lividez de las órbitas (párpados querrá decir), es síntoma de los flujos, ya hemorrágicos ligeros, ya sero-mucosos activos. Eslo también de los trastornos esenciales ó sintomáticos del centro circulatorio y de los grandes vasos.

3.ª Las causas eficientes ú orgánicas de la *cianosis peri-orbitaria* son: por un lado la disposición anatómica de los vasos de la región palpebral, y por otro, un movimiento periférico de intensidad inusitada, aunque moderado, de la sangre, ó un obstáculo mecánico en la circulación.

4.ª Este fenómeno carece absolutamente de valor en las personas en quienes las *ojeras* son un rasgo habitual de su fisonomía.

—El ilustrado médico de Grávalos, D. José Martínez, ha publicado en *La España Médica* dos extensos artículos con el laudable deseo de dar á conocer el *descubrimiento de una verdad médica* que ha tenido la suerte de hacer con motivo de sus estudios sobre la pelagra. Dejemos hablar al autor:

«¿En dónde dejará de ser la erisipela, por ejemplo, un

síntoma, una evolución de diátesis léptica ó sea pelágica, y alguna vez acaso herpética (que es lo mismo, porque los herpes y la pelagra son hermanos ó son dos ramas del tronco lepra, con su fraguadero ambos en el hígado)? ¿En dónde habrá una demencia ni otra vesania, á no ser alguna entre mil en sugeto sano (si esto puede ser), por grandes afecciones morales, que no sea un síntoma ó efecto de una localización de la materia pelagro-herpética en la masa cerebral ó en el instrumento necesario para las manifestaciones del alma, la cual no puede enfermar en el sentido propio de esta palabra, siendo un absurdo indigno de un médico filósofo decir que existen enfermedades morales ó del espíritu; así como lo es que pueda haber una enfermedad que no sea esencialmente á la par, tanto dinámica como material? Lo que ahora conviene añadir á sus principios patogénicos incontestables, es: que no solamente se transmiten por la generación verdaderos virus, miásmas ó materias heterogéneas adheridas á la sustancia de los organismos; no solamente la material composición del cuerpo, formas y configuración de los órganos, son la medida, orden, serie y proporciones de sus movimientos, y hasta las inclinaciones morales; sino también á la par, defectos locales, dinámicos, estáticos, que los progenitores, bien accidental ó bien hereditariamente, contuvieran en su organismo en el acto generador. Es decir, que no solamente se comunica de padres á hijos la discrasia ó levadura morbosa, sino una parte débil, una predisposición local para afectar ó sufrir un órgano el decúbito de la discrasia universal, ó por faltar ó descomponerse la fuerza vital en aquel órgano antes que en otros, que es lo que se llama idiosincrasia. Sabido es que una misma causa ocasional escita en unas familias el desarrollo de vesanias, en otras, lesiones orgánicas, etc., etc.; pero es preciso saber también que las localizaciones diatésicas no son contingentes ó accidentales, sino que existen desde la generación, y que el hilo de la vida, más débil en aquel punto, fácilmente ha de romperse en él antes que en otro; en fin, que ambas cosas existen necesariamente.»

Prescindiendo de lo hipotético y oscuro del lenguaje, basta la lectura de este párrafo para comprender que la *verdad médica* que ha descubierto el Sr. Martínez, se reduce á que, en vez de ser la *sora*, como cree Hanhemann, ó los *herpes*, como quiere el Sr. Gonzalez y Gonzalez, la causa universal de las enfermedades crónicas, sea la *lepra* ó la *pelagra*, bajo la dependencia del hígado, el elemento etiológico de la mayor parte de los males que afligen á la humanidad. Y tan prendado parece estar de su opinión el señor Martínez, que se atreve á asegurar que si Hanhemann viviera hoy y leyera su escrito, rectificaria sus opiniones y abrazaría la suya, que es incontestable.

Estamos curados de espanto y no nos sorprenden ya, por raras y paradójicas que sean, las opiniones científicas de nuestros profesores; porque son tantos los matices que ofrece el espíritu humano en sus manifestaciones, que nos parece natural que en las tinieblas vea cada hombre de distinta manera el color de los objetos que le representa su imaginación; y esto nos autoriza, puesto que también tenemos ojos y no vemos, para manifestar de qué color nos parecen las cosas cuando marchamos por la tenebrosa oscuridad del campo científico.

Si juzgando por analogías cree el Sr. Martínez que la erisipela, los herpes, la pelagra y la lepra, no son más que formas de un mismo elemento patogénico, ¿qué dirá del sarampión, la escarlatina, las viruelas, la vacuna, etc., que presentan muchos más fenómenos análogos, y sin embargo, reconocen, al parecer, causas muy diversas? ¿Porque sean análogas entre sí las espigas del trigo, de la cebada, de la avena y del centeno, hemos de decir y asegurar que es una misma la semilla que produce estos cereales? Si las enfermedades parasitarias y virulentas dependen de agentes patogénicos diversos, ¿por qué ha de ser una la causa que produzca la mayor parte de las afecciones agudas y crónicas que puede sufrir el hombre? ¿Qué contestaría el señor Martínez al que le dijera que todas las intoxicaciones y enve-



nenamientos eran producidos por un mismo elemento, el carbono? Seguramente, que pediría hechos, numerosos hechos, que comprobasen esta aventurada asercion, y como no podrian presentarse, porque es imposible, el Sr. Martinez seguiria creyendo que los envenenamientos son diferentes como lo son las causas que los producen. Pues esto mismo creemos nosotros respecto de la *verdad médica* que ha descubierto el ilustrado médico de Grávalos; y creemos más, creemos que si en vez de publicar sus investigaciones etiológicas sobre la pelagra, hubiera publicado, siguiendo en esto la conducta del célebre médico D. Gaspar Casal, algunas observaciones de aquella grave afeccion, es bien seguro que hubiese hecho un servicio más importante á la ciencia que el que le ha de proporcionar con su gran descubrimiento.

BENAVENTE.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Papel que desempeñan las sínfisis durante el parto.

En una de las sesiones de la Academia imperial de medicina de Paris leyó hace algun tiempo el Sr. LABORIE la primera parte de un escrito que lleva por título: *Estudio sobre la pélvis*. Esta primera parte trata del papel de las sínfisis durante el parto; el autor la resume en las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Si bien por todos ó casi todos los comadrones está admitido que, en virtud del reblandecimiento de los ligamentos que unen las articulaciones propias de la pélvis, estas articulaciones adquieren cierto grado de movilidad, el valor de semejante movilidad en el parto es muy controvertible.

2.<sup>a</sup> Todos los anatómicos se hallan de acuerdo hoy en colocar las sínfisis sacro-iliacas y pubianas en la clase de las artrodias. Mas segun mis investigaciones, hechas principalmente en pélvis de mujeres recién paridas, me veo inducido á considerar tales articulaciones en una clase especial mista. En efecto, al parecer presentan, por una parte, algunos de los caracteres de las enartrosis, por la forma de sus caras articulares, que es convexa en uno de los huesos y cóncava en el otro; y por otra gínglimos, por la manera como su movimiento parece limitado en un solo sentido.

3.<sup>a</sup> La influencia ejercida sobre el trabajo del parto por la movilidad de las sínfisis es nula ó casi nula en el estrecho superior, cualquiera que sea por otra parte este movimiento, ya separacion, ya deslizamiento.

4.<sup>a</sup> Tan solo cuando la criatura se halla encajada en la pequeña pélvis, y cuando se presenta en el estrecho inferior, es cuando la movilidad de las articulaciones desempeña un papel verdaderamente importante.

5.<sup>a</sup> El mecanismo que da lugar á la ampliacion del estrecho inferior es de los más sencillos... Toda la resistencia se encuentra en el diámetro trasverso. Pero la presion ejercida por las fuerzas que empujan la cabeza contra las tuberosidades del isquion, es bastante poderosa para verificar su separacion. Las sínfisis son separadas por un movimiento de basculación que se produce tanto más fácilmente; cuanto que la fuerza que le determina obra en el extremo de un brazo de palanca muy largo, representado por toda la distancia que separa los isquios de la sínfisis.

Siendo esta palanca de 128 milímetros entre la extremidad inferior de la sínfisis sacro-iliaca y la tuberosidad isquiática, una separacion de dos milímetros en la parte inferior de la sínfisis permite en la extremidad de la palanca, es decir, en el diámetro trasverso, una prolongacion de dos centímetros; y todo induce á creer que esta prolongacion es aun más considerable.

6.<sup>a</sup> En las primiparas de más de 30 años, pudiendo la movilidad de las sínfisis ser nula ó muy limitada, la dificultad del parto se concentra en el estrecho inferior, á pesar de la buena conformacion de la parturiente, y lo más comun es que haya que intervenir por medio de la aplicacion del fórceps.

#### El hierro en la tísis.

El Sr. TROUSSEAU considera el uso de las preparaciones marciales como esencialmente perjudicial en el tratamiento de la

tisis, y nosotros (dicen los redactores de la *Union médicale*), le hemos oido muchas veces referir hechos conmovedores que deponen en favor de esta manera de ver. Nuestros colegas ingleses no participan de los temores que le inspira la administracion del hierro á los tísicos; antes por el contrario, en el *Medical Times and Gazette* leemos un artículo del doctor COTTON, médico del hospital de tísicos de Brompton, en el cual dice su autor que ha obtenido de dichas preparaciones muy buenos resultados. El Sr. COTTON ha elegido para sus ensayos el *vino ajeño ferruginoso*, como la preparacion marcial más sencilla, la más aceptable y más fácilmente tolerada. El autor la ha prescrito á la dosis de 8 gramos (2 dracmas), dos veces al dia al principio, aumentando gradualmente cada dosis hasta 15 gramos ( $\frac{1}{2}$  onza), y en algunos casos, aunque raros, hasta 30 gramos (1 onza). Este tratamiento se ha seguido, segun los casos, durante un tiempo que ha variado entre 4 y 13 semanas. La experimentacion recayó en 25 enfermos, 10 hombres y 15 mujeres; de estos, 10 tenian menos de 20 años de edad, y los demás eran de 20 á 40. La enfermedad se hallaba en 6 en el primer grado y en otros 6 en el segundo; en 13 habia llegado al tercer grado.

En dos ó tres mujeres el hierro determinó, al parecer, un poco de cefalalgia, que se hizo desaparecer facilmente disminuyendo la dosis del medicamento ó suspendiendo momentaneamente su uso. Durante el tratamiento el apetito de los enfermos fué generalmente bueno, y no se observó que se agravase ninguno de los sintomas activos de la enfermedad, ni aun las hemotisis. De los 25 enfermos, 13 se aliviaron notablemente, 3 tan solo obtuvieron un ligero alivio, y 9 no experimentaron ningun beneficio de la medicacion; 3 de estos últimos murieron en el hospital; 14 enfermos aumentaron de peso, y algunos en una proporcion considerable; 8 disminuyeron un poco, y 3 no experimentaron cambio alguno. En 13 casos se administró de cuando en cuando, aunque no de una manera regular, el aceite de hígado de bacalao al mismo tiempo que el hierro; los demás no tomaron ningun medicamento, escepto algunos loques sencillos.

En 9 de los 14 casos en que se comprobó el aumento de peso del cuerpo, se administró el aceite de hígado de bacalao al mismo tiempo que el hierro; y uno de ellos, en el segundo grado de tuberculizacion, presentó la notable particularidad, aunque no muy rara, de adquirir gordura al mismo tiempo que los sintomas locales y generales iban agravándose.

Hemos referido de intento (añade el autor de las anteriores líneas) con algunos detalles los resultados de los ensayos hechos por el Sr. COTTON, para demostrar que los hechos por él observados nos autorizan, como en otras ocasiones lo hemos indicado, á pesar de la prohibicion formal de nuestro sapientísimo maestro en terapéutica, el Sr. TROUSSEAU, para no escluir completamente el hierro del tratamiento de la tisis, y justifican plenamente las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> El vino ferruginoso es un auxiliar muy bueno, del que deberá hacerse uso en el tratamiento de un considerable número de tísicos.

2.<sup>a</sup> Rara vez es mal soportado; antes, por el contrario, tiende á aumentar el apetito y facilitar la digestion.

3.<sup>a</sup> Es más particularmente ventajoso para los niños y los sugetos jóvenes. (*L'Union médicale.*)

#### Envenenamiento por el ácido sulfúrico.

El Sr. ANTONIO COZZI ha publicado una interesante Memoria sobre este asunto, la cual se halla fundada en el estudio de doce casos de envenenamiento por el ácido sulfúrico, observados por el autor en el hospital de Santa Maria Nuova, en Florencia, desde el mes de febrero de 1852 al de enero de 1851. A escepcion de un solo caso, todos estos envenenamientos han resultado de tentativas de suicidio.

El análisis de estas observaciones ha conducido al Sr. COZZI á las siguientes conclusiones, relativamente á los sintomas objetivos y subjetivos que siguen á la ingestion del veneno:

I. Los líquidos arrojados por vómito son ordinariamente negros como tinta; en algunos casos han sido sanguinolentos.

II. Puede suceder que los fenómenos de espasmo y de irritacion determinados por el líquido cáustico, predominen al principio por parte de la faringe, y que el dolor epigástrico no aparezca hasta más tarde; en tales circunstancias, la muerte sobreviene inopinadamente antes que nada haya hecho al médico preverla.

III. Penetrando en la laringe y en los brónquios, el ácido sulfúrico puede desarrollar una inflamacion mortal y determinar desórdenes graves en el órgano de la voz. Esta penetracion del ácido en las vias aéreas es debida á la impresion



instantánea que produce en la lengua; la contracción espasmódica de la faringe impide la deglución, al mismo tiempo sobreviene un acceso de tos, y en las inspiraciones que siguen, el líquido cae en la tráquea y los brónquios, pudiendo llegar hasta el pulmón.

IV. Cuando la concentración y la dosis de ácido ingerido son suficientes, puede resultar una perforación inmediata del estómago; entonces faltan los vómitos y las deyecciones. En este caso, también la ingestión de las bebidas aumenta los dolores, el pulso se hace filiforme, la postración es completa, los miembros se cubren de un sudor frío y sobreviene la muerte en pocas horas, hallándose el paciente en todo su conocimiento.

V. Si el ácido es débil y está muy diluado en agua, los síntomas generales son al principio menos graves, los accidentes locales predominan, luego presentan también estos una ligera remisión; pero muy pronto estalla una reacción inflamatoria que hace perecer al enfermo. En otros casos se ven aparecer síntomas nerviosos y desórdenes graves en la asimilación; el enfermo no puede restablecerse, y después de largos sufrimientos sucumbe, ya a una gastro-enteritis crónica, ya a una úlcera del estómago, ya en fin a una estrechez del esófago ó de cualquier otro punto del tubo digestivo.

VI. El sulfato de indigo posee verosimilmente propiedades tóxicas tan intensas como el ácido sulfúrico puro.

(Lo Sperimentale, 1862, IX.)

#### Penetración de los líquidos en el estómago de los cadáveres.

El Sr. LIMAN ha escrito una Memoria sobre este asunto. En la primera parte de ella el autor estudia de una manera general la cuestión de la penetración de los líquidos en las vías aéreas de los individuos que mueren ahogados por sumersión, y llega, acerca de este punto, a las mismas conclusiones indicadas por CASPER en su *Tratado de medicina legal*. En la segunda parte de su Memoria el Sr. LIMAN se ha propuesto demostrar toda la importancia de esta cuestión en ciertos problemas de medicina legal, a que pueden dar lugar los cadáveres de los recién nacidos; en efecto, cuando se encuentran cadáveres de estos sumergidos en lodazales, lugares comunes u otros análogos; cuando, por otra parte, la docimacia pulmonal demuestra que la respiración se había establecido, la presencia de un líquido específico en el estómago constituye frecuentemente el único indicio que puede poner en camino de la causa de la muerte.

El autor reduce a dos las causas que, en la mayoría de los casos, impiden la penetración de los líquidos específicos en el estómago de los cadáveres de los recién nacidos: la primera y más frecuente es la rigidez cadavérica del esófago; la segunda es también una estrechez del esófago; pero esta estrechez resulta de la dislocación del estómago, el cual, cediendo a la presión escéntrica ejercida por los gases pútridos, se halla pegado a la parte antero-superior del diafragma. Mas a pesar de la poderosa influencia de estos obstáculos, no es exacto, en concepto del Sr. LIMAN, el creer que sea imposible después de la muerte el acceso de los líquidos al estómago. Después de recordar, en apoyo de su aserción, un caso descrito por WALD y los experimentos de PAPEENHEIM, de ALBERT y RIEDEL, el autor espone los resultados de sus propios ensayos en diez y seis cadáveres de recién nacidos que había enterrados durante un tiempo más ó menos largo.

En siete de estos cadáveres el Sr. LIMAN ha encontrado en el estómago hasta la materia específica (arena, moléculas de arcilla, detritus vegetales); en catorce, estos elementos se encontraron esparcidos en el esófago, en la tráquea, la faringe y la laringe; tan solo en dos casos, tales vestigios de la penetración faltaron completamente.

El autor concluye de estas investigaciones que, en circunstancias favorables, los líquidos y los restos específicos pueden penetrar en el estómago, aun después de la muerte. Esta posibilidad debe ser tomada en consideración cuando el líquido encontrado en el estómago constituye el fundamento único de un juicio acerca de la causa de la muerte de un recién nacido.

(Casper's Vierteljahrsschrift für gerichtliche und öffentliche Medizin, abril, 1862.)

#### Buenos efectos de las lavativas de carbon de leña en la disentería con putridez de las materias escretadas.

Aplicar á los órganos profundos, pero accesibles á los agentes exteriores, los medios tópicos que comunmente dan buenos resultados en las superficies externas del cuerpo, es una idea

tan sencilla y tan natural, que causa admiración que no se haya puesto antes y con más frecuencia en práctica. Esta reflexión que hacíamos en los términos que preceden, hace algunos años, con motivo de un caso en que se habían practicado con buen éxito inyecciones de carbon en la cavidad del útero para combatir la putrescencia de este órgano, nos viene á la memoria hoy, á propósito de un hecho en que se ha empleado el mismo agente desinfectante de igual manera y con iguales ventajas en un caso análogo de los intestinos gruesos. Trátase de un caso de disentería con cámaras pútridas, en que el polvo de carbon (ya opuesto á este mismo síntoma, pero al interior) fué administrado en forma de lavativas.

El hecho en cuestión se refiere á un hombre de 34 años de edad, que entró en el hospital de Saint-Barthelemy, de Londres, clínica del Dr. FABRE, con una disentería que llevaba diez semanas de existencia. Las cámaras eran muy sanguinolentas y los dolores muy vivos. Habiéndose empleado primero los polvos gris y de Dover sin efecto alguno ventajoso, se prescribió el acetato de plomo y el opio, los cuales produjeron algún alivio, pero las deposiciones continuaban siendo horriblemente fétidas. En tales condiciones se pensó en utilizar las propiedades antipútridas tan conocidas del polvo de carbon, el cual, administrado en inyecciones en el recto, obró de una manera verdaderamente admirable. Fué preciso continuar su uso durante ocho días, al cabo de los cuales todo síntoma disentérico había desaparecido por completo. La curación se completó después á beneficio de los tónicos, el taraxacon y la genciana. (The Lancet.)

#### Eczema: tratamiento.

En esta afección tan común, y con frecuencia tan difícil de curar, yo he empleado varias veces, dice el Dr. PEETERS, el tratamiento siguiente, y siempre con buen éxito. Hago purgar al enfermo con la pocion siguiente:

Cloruro de sodio. . . . .	3 gramos (54 granos.)
— de magnesia. . . . .	2 — (1/2 dracma.)
Sulfato de sosa. . . . .	20 — (3 dracmas.)
— de magnesia. . . . .	30 — (4 onzas.)
Agua destilada. . . . .	1000 — (32 onzas.)

Mézclase.

Para tomar dos vasos grandes por la mañana en ayunas, y después tan solo un vaso cada día. De esta manera obtengo diariamente dos ó tres deposiciones sin que el enfermo sienta el menor dolor de vientre, y repito esta medicación una ó dos veces, según la intensidad del caso.

Hago al mismo tiempo locionar la parte enferma, tres veces al día, con la siguiente preparación, que se dilata en agua (1 parte por 2 de agua) y cuya dosis se aumenta progresivamente:

Almendras amargas. . . . .	40 gramos. (10 dracmas.)
Agua. . . . .	250 — (8 onzas.)
Sublimado corrosivo. . . . .	0,40 centigr. (8 granos.)
Alcohol. . . . .	10 gramos. (2 1/2 dracmas.)

Por medio de este tratamiento han cedido prontamente varios eczemas crónicos. Considero, por otra parte, el uso de los cuerpos grasos como perjudicial en la curación de esta afección. (Révue de therap.)

—La última observación del Sr. PEETERS respecto á lo perjudicial que es el uso de los cuerpos grasos en el tratamiento del eczema no puede ser más exacta; así nos lo ha evidenciado nuestra práctica en el hospital de San Juan de Dios de esta Corte, mientras estuvimos encargados de las salas de afecciones cutáneas.

#### Elixir de pepsina de Du May, farmacéutico en Laval.

El Sr. Du MAY emplea la siguiente fórmula para la administración de la pepsina:

Pepsina. . . . .	6 gramos (dracma y media.)
Aguardiente de Cognac. . . . .	100 — (unas tres onzas.)
Jarabe de corteza de naranja. . . . .	50 — (onza y media.)
Ruibarbo. . . . .	2 — (media dracma.)
Quassia amara. . . . .	4 — (una id.)
Colombo. . . . .	2 — (media id.)
Cilantro. . . . .	2 — (id. id.)
Manzanilla. . . . .	4 — (una id.)
Canela. . . . .	2 — (media id.)

Hágase macerar durante ocho días y fíltrese. Dosis: De dos



á cuatro cucharadas, de las de café, al día antes de la comida.

(Presse méd. belge.)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO Y SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

27 noviembre. Nombrando médico interino de la fábrica de municiones de Orbaiceta á D. Fermín Marturet.

Id. id. Concediendo dispensa de edad para presentarse á oposiciones de ingreso en el cuerpo á D. Ignacio Perelló y Pamies.

28 id. Negando á D. Buenaventura Casals y de Echaz, protomédico que fué en el año 24, el retiro que reclamaba con abono de sueldos atrasados.

Id. id. Destinando al subinspector médico D. Antonio Martrus y Codina á Valencia.

Id. id. Concediendo un año de licencia para el extranjero al segundo ayudante médico D. Rafael Gali y Diaz.

Id. id. Declarando primeros ayudantes médicos á D. Francisco G. y Fernandez y D. Pablo Largo y Yela.

Id. id. Nombrando médico provisional del cuadro del batallón provincial de Alcoy á D. Juan Gonzalez y O'Farril.

Id. id. Concediendo próroga al primer médico D. José Garrido y Marquez.

Id. id. Id. Real licencia al primer ayudante médico D. Antonio Poblacion y Fernandez.

Id. id. Id. id. al primer médico D. José Martinez Espinosa.

Id. id. Destinando al Colegio de infantería al primer ayudante médico D. Sebastian Vinent y de Mesa.

Id. id. Concediendo honores de segundo ayudante médico á D. José Maria Roby y Beltran.

Id. id. Id. licencia absoluta al primer ayudante médico D. José Amores y Villanueva.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

11 noviembre. Concediendo dos meses de licencia para esta Corte al médico mayor del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Ramon Vela Hidalgo.

27 id. Disponiendo que el segundo profesor del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Rafael Lestache y Rodriguez pase á continuar sus servicios al apostadero de la Habana.

Id. id. Id. se encarguen interinamente de la asistencia del hospital de Cartagena el primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Fernando Oliva y el licenciado D. Francisco Lizana.

Id. id. Confiriendo el empleo de segundos ayudantes del cuerpo de Sanidad militar de la Armada á los profesores Don Miguel Pirray y Castellon, D. Francisco de Paula de la Vega y Clorduy, D. Ricardo Lopez y Galiano y D. Marcelino Azcau y Quijar.

Id. id. Nombrando en comision profesor de la clase de quimica é historia natural del observatorio de San Fernando al primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Francisco Medina y Gutierrez.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### ANUNCIO DE PENSION.

Doña Francisca Martinez, viuda del socio fundador D. Jacinto Gil Ibañez, solicita la pension que la corresponde por fallecimiento del expresado socio, ocurrido el 21 de octubre próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (5)

Madrid 8 de noviembre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

##### AVISO Á LOS SOCIOS.

Se previene á los socios que el último día de este mes concluye definitivamente el plazo *extraordinario* de pago de dividendo correspondiente al actual semestre, así como tambien el plazo para el

pago respectivo de la cuota de entrada de los socios que la están satisfaciendo.

Madrid 7 de diciembre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

Dos semanas en los baños de Caldas de Oviedo y otras dos en los de Fuente Santa (Asturias).—Dos casos notables de cretinismo.

A consecuencia de una laringitis aguda que sufrí el invierno próximo pasado me quedó la voz un tanto velada, hasta el extremo de no poder dar un grito; llegó el verano del presente año, y convencido de que la estacion tenia poder bastante para restituirme la voz, creí conveniente recurrir á las aguas y baños minerales, y de comun acuerdo con mi distinguido amigo el ilustrado catedrático D. Vicente Asuero, eleji las Caldas de Oviedo, adonde llegué el día 24 de julio último.

Brota del interior de una gruta, caprichosamente formada por la naturaleza, un raudal de agua á la temperatura de 32° Reaumur, desprendiéndose cantidad considerable de un vapor que hace la atmósfera densa, y que á primera vista se cree no es posible respirar; mas pronto se convence uno de lo contrario, pues en la gruta y en dos pasillos que hay muy cerca del manantial, se respira con desahogo y hasta con placer, á los pocos minutos de permanecer allí; bien que hasta que se comienza á transpirar hay algunos momentos en que se experimenta malestar y algo de sofocacion. Como para tomar estas estufas se entra medio desnudo, y como la temperatura del pais es fresca y suave, se suda con gusto aun en los dias de más calor.

La duracion de cada estufa suele ser de doce á veinticinco minutos el maximum, y cuando se sale de ellas hay que abrigarse mucho y acostarse una ó dos horas, en cuyo tiempo se sigue sudando agradablemente. En el establecimiento se disfruta de bastante comodidad, y es digna de elogio la amabilidad de los sirvientes para con los bañistas.

Muchas y ventajosas mejoras está haciendo el actual propietario, entre las cuales figuran para el presente año una cámara de inhalacion sobre la arqueta del manantial; resultando de esto el inmenso beneficio de poder respirar los vapores azoóticos de las aguas, sin necesidad de tomar á la vez un baño de vapor, como sucedia antes, so pena de seguir haciéndolo por un ventanillo que hay en la puerta de las estufas, lo cual no está exento de inconvenientes; además que una estufa no puede tomarse más que una vez al día, y las inhalaciones pudieran tomarse repetidas veces. Tambien creo habrá literas bien acondicionadas para trasladar los enfermos desde las estufas á los sudaderos ó á sus cuartos; pues aunque se hace hoy con precauciones, es, á no dudarlo, preferible aquel medio.

Las estufas debilitan mucho y es preciso alimentarse bien. Son muy útiles para los reumáticos y gotosos, y para los que padecen afectos catarrales, particularmente de las mucosas laringeas y bronquiales. Son tambien ventajosas en algunas afecciones cutáneas que reconocen por causa la supresion del sudor. Proporcionan estas aguas y estufas beneficios inmensos en las afecciones pulmonales, por la cantidad de azoe (1) que se desprende de ellas y que obra como sedante de la irritacion pulmonal.

Son, pues, unos baños de escelentes condiciones, y juzgo que con el celo que despliega el actual propietario para mejorarlos, han de ser cada vez más concurridos.

Los alrededores del establecimiento son alegres y amenos:

(1) Al entendido profesor D. José Salgado se le debe el descubrimiento de dicho gas en estas aguas.



á cada sesenta pasos que se fije la atencion se vé un paisaje distinto, tan curioso y lindo que desearia uno ser un Haes ó un Villamil para traerse una copia; vejetacion abundante, arroyuelos y manantiales por do quier, montañas de altura colosal, é inmediato á la casa el rio Nalon, abundante en truchas y salmones; lo cual, unido á la dulzura del clima, contribuye á que se disfrute allí agradablemente la temporada de baños. Conviene advertir que solo debe llevarse la ropa de invierno, porque la de verano no hace falta alguna.

Fuente Santa, ó Buyerés de Nava, está situado en lo profundo de varios valles frondosísimos, cerca de Nava, donde para la diligencia que desde Oviedo pasa por este punto en direccion á Infiesto. Las aldeanas, que son amables y bondadosas, aunque algo suspicaces, toman el equipaje, se lo ponen sobre la cabeza, y sirven de guías; siendo tanta su honradez, que no se cuenta la falta del bulto más insignificante: así es que hay quien manda anticipadamente su equipaje, y aquellas pobres mujeres lo trasladan á la casa de baños, sin más que decirles el conductor que tal ó cual maleta le habian encargado la dejase en la Nava, porque era de una persona que iba á Fuente Santa. Después de andar como media hora por entre avellanos, castaños, robles y zarzales, y por un camino ameno, frondoso y agradable, y con una temperatura de 10° cent., á las doce del día se dá vista al bonito edificio de los baños, adonde se llega bajando siempre.

Los baños están perfectamente dispuestos; las pilas son de mármol, situadas en una galeria cubierta de cristales.

Los pisos principal y el segundo ofrecen muchas comodidades; en el comedor se sirve bien, con la amabilidad de la gente del país, y la franqueza propia de las casas de baños.

Desde el momento que vi el edificio se me representó en la memoria nuestro querido amigo Garófalo, cuyo puesto ocupaba el apreciable profesor D. Pio Gavilanes, que con la mayor deferencia me enseñó todo el establecimiento.

Allí lei con avidez la preciosa Monografía de estos baños, escrita por el Sr. Garófalo, admirando más y más el ingenio y el juicio con que este malogrado jóven trata y resuelve las cuestiones á que han dado lugar estas aguas. Bien puede decirse que esta obra será el dechado y el modelo para el que tenga que escribir sobre este asunto. El nombre del autor es tan respetado y apreciado por los que he tratado en los baños, como lo es entre sus verdaderos amigos.

Las aguas son provechosas en las enfermedades de la piel, en las amenorreas y en las debilidades ó atonías del sistema absorbente.

La amenidad de las inmediaciones, los riscos y montañas que rodean el edificio, los bosques, la vejetacion y el rio, aunque poco caudaloso, que baña sus alrededores, hacen á esta localidad sumamente agradable, entrando por mucho la temperatura dulce y apacible que se disfruta.

Como asunto de interés científico, voy á referir un caso curioso de cretinismo observado en dos niñas, cuyo padre me otorgó la gracia de trasladarse á Oviedo para fotografiarlas en un grupo, en el cual figura también él. Hé aquí los pormenores.

#### Historia de dos niñas cretinas.

Vicente Alonso, natural de la parroquia de San Juan de Priorio, provincia de Oviedo (inmediato á las Caldas, donde tiene su vecindad y donde es hoy cartero y estanquero del establecimiento) de 47 años de edad, alto, robusto y sano, sirvió en el ejército desde el año 34 al 41 en el regimiento de San Fernando, segundo batallon, compañía de cazadores; estuvo en muchas acciones de guerra y llegó desde soldado hasta la graduacion de sargento segundo.

En el año de 1843 se casó con Vicenta Gonzalez, á la que no recuerda haber visto enferma más que con algunos dolores reumáticos, padecimiento muy frecuente entre los habitantes de Asturias, por razon de lo húmedo del país.

A los nueve meses de casados tuvieron la primera hija, que es una de las enfermas, y de cuyos síntomas y trastornos que en ella se observan me ocuparé luego. Esta niña tiene 19 años.

A los tres años tuvieron un varon que se cria sano y robusto, y tiene unos 5 pies de estatura.

Después tuvieron otra niña que murió de alferencia.

Más tarde otro niño que vive y cuenta hoy 14 años, también robusto.

Luego otra niña que tiene 10 años y está sana.

Otro después de este que murió al año y medio, pero que se crió bien.

Seguidamente tuvieron otra niña de todo tiempo, que es también cretina y de la cual me ocuparé igualmente; tiene seis años.

Otra después de esta que tiene tres años, sana y buena; y por último, hace tres semanas que la Vicenta dió á luz un niño robusto.

De modo que este matrimonio, que aparece con las mejores condiciones de salud y robustez, desde el año 43 hasta la fecha, ha tenido nueve hijos, de los cuales cinco fueron hembras y cuatro varones; de las niñas, la primera y cuarta cretinas; la segunda murió, y de las restantes solo dos se criaron sanas. Los varones han tenido más suerte; de cuatro, uno solo murió, y los restantes se criaron sanos y robustos.

Se ha dicho que por bajo del idiota se halla el cretino, y casi es verdad. La niña que tiene 19 años, y que es la primera de este matrimonio, puede decirse que en lo relativo á su figura es una niña vieja; su cara arrugada y su poquito de inclinacion hacia adelante, apoyada en su muletilla, sin la cual se caería en tierra, hacen de ella una figura rara y singular. Su estatura es de ocho decímetros y nueve centímetros; la consistencia de sus carnes es floja y está demacrada; su fisiología descarnada y con aire de estupidez; su mirar indeciso, y sus sentimientos instintivos mal determinados; en sus órganos genitales se observa la misma falta de desarrollo que en lo restante de su cuerpo; pero tiene algo de vello en el púbis, y alguna vez ha espresado rubor al quererlos examinar; vé poco, como si fuera miope; el olfato parece abolido; la boca la tiene casi siempre abierta, dejándose escapar la baba, y la dentadura está podrida; le gustan mucho los dulces, el vino y el aguardiente; tiene algunas ideas de vanidad, y hará como dos años que se ha quedado sorda; antes hablaba algo, pero hoy apenas se la entiende.

La niña de seis años tiene siete decímetros y dos centímetros de estatura, y lo mismo en esta que en la otra parece suspendido el crecimiento y desarrollo, y que van perdiendo de día en día lo que habian ganado hasta cierta edad; la pequeña articula también algun sonido, pero no se la entiende; sin embargo, se acarician una á otra, y se advierte en ellas irascibilidad y sufrimiento, si no se las satisface en lo que desean; pero pasa esto instantáneamente: ni una ni otra piden sus necesidades, se orinan estando de pié, y de noche en su pobre cama; la menor con su mimica se espresa más que la mayor, pero sus padres dicen que con el tiempo se pondrá como la otra. Su andar es vacilante, costándoles trabajo guardar equilibrio; juegan inocentemente como dos niñas, sin hacerse daño; antes al contrario, se quieren como si conocieran su desgracia; son muy tímidas; una voz, un grito, un gesto amenazador las aterra; la mayor no ha tenido signo alguno de menstruacion. En su conformacion solo se observa de particular que su esqueleto es rudimentario; no se vé en ellas ninguna imperfeccion. La calorificacion está



disminuida; así es que siempre están frías, y los inviernos son insoportables para ellas. La madre ha criado á todos sus hijos.

El cretinismo es raro en nuestro país, y por eso he considerado este caso como de interés; pero cualquiera que sea el país donde se observe, ¡qué reflexiones no se hace uno al ver séres tan desgraciados! ¿Qué aberraciones tiene algunas veces la naturaleza! ¿Debe satisfacer al hombre científico el creer que esta afección es una variedad del escrofulismo? Esta suspensión del desarrollo, en la cual, según la expresión del Dr. Cerise, los séres pasan de la infancia á la decrepitud, ¿en qué se parece á la escrófula, á la osteomalacia, al infarto gangliónico, al raquitismo? Si estos casos, que son incompletos comparados con los citados por los autores y viajeros que los han visto en el valle de San Juan de Moriana, donde son monstruosos, se juzgan como formas del escrofulismo, no seré yo quien lo resuelva; pero es lo cierto que este raro sufrimiento del sér humano se vé en las localidades húmedas, en lo profundo de los valles, en los circunscritos por altas montañas, como sucede en muchos puntos de nuestras Asturias, donde el aire está estancado y cargado de vapores calientes, húmedos, de nieblas, y donde esta circunstancia vá unida á la mala alimentación y á la miseria. En los casos citados no se vé nada de herencia; pero bueno será recordar lo que sobre el particular dice Foderé:

1.º Si un varón que está afectado de bocio, hijo de otro que ha tenido la misma enfermedad y ha sido semi-cretino, se casa con una mujer semi-cretina, su hijo será cretino completo.

2.º Si, por el contrario, un cretino de segundo grado se casa con una aldeana bien constituida, tendrá un hijo que será cretino en tercer grado.

3.º Pero si no se continúan cruzando las razas, el niño que provenga de esta union sale al abuelo y no al padre; lo mismo puede suceder en la cuarta y quinta generacion.»

Nada pude averiguar respecto de herencia; todo fué negativo. Lo que hay de cierto es que puede modificarse esta afección poniendo en práctica el uso de los medios higiénicos y el tratamiento médico conveniente, y que una educacion bien dirigida puede alcanzar algo de esta clase de séres tan desgraciados, como de ello hay ejemplos en el extranjero; lo cual induce á creer que debe haber diferencia entre el idiota y el cretino. El primero oye, pero no comprende; ve y no percibe; carece de idea y de pensamiento: el segundo percibe con debilidad los objetos; las imágenes son vagas, porque el reflejo de sus sentidos sobre el cerebro es débil y el juicio es también débil; así su comprension es lenta, pero existe, porque comparan y aprecian, y esto los distingue de aquellos, y hace esperar el beneficio de la ciencia que los ha estudiado, que es la medicina.

Madrid 29 de octubre de 1862.

DR. DIAZ BENITO.

#### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de julio de 1862.

El mes á que este resumen se refiere se distinguió por una grande uniformidad de caracteres meteorológicos. Durante su trascurso no hubo, en efecto, un solo día de lluvia, ni uno tampoco de verdadera tempestad, ni más de tres, los 5, 21 y 22, en que se descubrieran relámpagos en el horizonte, conservándose por lo general despejada la atmósfera, salvo en los días 4, 5, 6, 10, 11, 15, 16 y 22, en que las nubes cubrieron por término medio como una mitad del cielo.

El barómetro, que desde el 27 de junio poseía un movimiento ascendente, llegó á su máxima altura de 711mm, 88 el día 1.º de julio; se mantuvo casi estacionario en el siguiente 2, y descendió hasta 705mm, 67 en el 3, hecho que coincidió con la aparicion de algunas nubes de aspecto tempestuoso, y con un incremento sensible en la velocidad del viento. Desde el día 3 al 8 la columna de mercurio se

elevó más de 8mm, habiéndose en el intermedio despejado por completo la atmósfera y calmado el viento; comenzó á descender segunda vez el 9; y del 10 al 17, período algo nublado y revuelto, osciló entre muy estrechos límites, conservándose las alturas medias de todos estos días entre 707 y 705mm. Del 17 al 20 inclusive, días cada vez mas calurosos, despejados y tranquilos, el barómetro se elevó 7mm; se conservó á bastante altura, por término medio entre 709 y 707mm, del 21 al 26, período un poco variable; descendió levemente del 26 al 30, y se declaró en alza otra vez el 31.

La temperatura, creciente por lo regular del principio al fin del mes, pasó por un valor máximo igual á 23º, 2 el día 5, y por un mínimo de 18º, 0 el 6. El día 9 fué ya de 29º, 5; pero despues de oscilar ligeramente, descendió el 16 hasta 21º, 8. El 19 pasó de 28º y de 30 el 20, no bajando de 26º ningún día en lo restante del mes. La tercera década de julio debe considerarse como el período más caluroso del último verano.

En ninguna época del mes sopló un viento determinado con predominio manifesto sobre los demás, pasando con frecuencia la veleta de una posición á otra muy distinta en el curso de un mismo día: del S. O., por ejemplo, en que solia conservarse entre 10 de la mañana y 4 de la tarde, al N. O. hasta media noche, y al N. E. en las primeras horas de la madrugada siguiente. A pesar de la variabilidad citada, en la sucesion de los vientos durante el mes se notó, aunque débilmente, la siguiente regla: ligero predominio del S. O. en los 6 primeros días; del S. E. en los 7 y 8; del N. O. y N. E. del 9 al 15; del S. O. al N. O. hasta el 18; del N. E. y S. E. del 19 al 24; y del S. O. y O. en los restantes hasta los 30 y 31 en que volvió á soplar el N. E.

#### BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
A. m. á las 6 m. . . . .	709,12	707,85	708,64
Id. á las 9. . . . .	709,36	708,10	708,77
Id. á las 12. . . . .	708,72	707,66	708,07
Id. á las 3 t. . . . .	707,96	706,95	707,16
Id. á las 6. . . . .	707,52	706,56	706,81
Id. á las 9 n. . . . .	708,19	707,21	707,65
Id. á las 12. . . . .	708,36	707,52	708,12
A. m. por décadas. . . . .	708,46	707,40	707,89
A. máx. (días 8, 20 y 24). . . . .	712,76	712,45	710,81
A. mín. (días 5, 15 y 27). . . . .	705,67	704,44	705,58
Oscilaciones. . . . .	9,09	8,01	5,25
A. m. mensual. . . . .	"	707,92	"
Oscilacion mensual. . . . .	"	9,09	"

#### TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	°	°	°
T. m. á las 6 m. . . . .	17,8	19,0	21,2
Id. á las 9. . . . .	25,0	25,4	27,7
Id. á las 12. . . . .	27,4	29,9	32,3
Id. á las 3 t. . . . .	29,4	32,6	34,9
Id. á las 6. . . . .	27,9	30,5	31,7
Id. á las 9 n. . . . .	25,2	25,5	27,6
Id. á las 12. . . . .	20,5	22,2	25,8
T. m. por décadas. . . . .	24,1	26,4	28,5
Oscilaciones. . . . .	28,0	24,4	25,2
T. máx. al sol (días 8, 20 y 22). . . . .	48,7	48,4	48,3
T. máx. á la sombra (días 9 y 10, 20, 21 y 24). . . . .	37,7	39,4	39,4
Diferencias medias. . . . .	6,9	6,7	7,0
T. mín. en el aire (días 7, 17, 18 y 31). . . . .	9,7	15,0	16,2
Id. por irradiacion (días 7, 18, 30 y 31). . . . .	8,0	11,5	14,0
Diferencias medias. . . . .	2,1	2,4	1,8
T. m. mensual. . . . .	"	26,4	"
Oscilacion mensual. . . . .	"	29,7	"

#### PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
H. m. á las 6 m. . . . .	69	65	57
Id. á las 9. . . . .	56	57	47
Id. á las 12. . . . .	45	39	40
Id. á las 3 t. . . . .	59	54	32
Id. á las 6. . . . .	59	58	34
Id. á las 9 n. . . . .	52	46	45
Id. á las 12. . . . .	58	50	50
H. m. por décadas. . . . .	51	47	45
H. m. mensual. . . . .	"	47	"

#### ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
E. m. por décadas. . . . .	8,9	9,8	11,0
E. máx. (días 10, 12 y 13, 29). . . . .	11,4	10,7	12,9
E. mín. (días 6, 16 y 31). . . . .	6,5	7,2	9,8
E. m. mensual. . . . .	"	9,9	"



## ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes (1).

N.	15 horas.	S.	30 horas.
N. N. E.	45	S. S. O.	10
N. E.	117	S. O.	131
E. N. E.	12	O. S. O.	45
E.	48	O.	50
E. S. E.	14	O. N. O.	22
S. E.	45	N. O.	89
S. S. E.	20	N. N. O.	25

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Diciembre principió con el temporal lluvioso, revuelto y nebuloso con que terminó noviembre: la temperatura siguió bastante baja, llegando á marcar el termómetro 2 bajo cero: la columna barométrica, aunque no bajó tanto como en la semana anterior, sin embargo, descendió algun día hasta las 25 pulgadas y 10 líneas. Por último, los vientos siguieron soplando de los cuadrantes bajos, á pesar de que desde el jueves hubo indicaciones de saltar aquellos á los del primero y cuarto cuadrante, sucediendo lo cual haría que cambiase el temporal duro que estamos atravesando, en otro que, aunque frío, fuera seco.

Las enfermedades son las mismas que las del anterior setenario, aunque no tan graves y mortíferas. Así es que han continuado los corizas, las ronquerías, las oftalmías, las anginas y erisipelas, las calenturas catarrales y gástricas, los reumatismos, los dolores nerviosos y algunas erupciones. Aunque se presentaron bastantes casos de pleuresías, de pulmonías y de apoplejías, no fueron tan intensos y ejecutivos, pues que dieron tiempo á que obraran las medicaciones que se emplearon, por lo que muchos llegaron á salvarse: no sucedió lo mismo con los que padecían enfermedades crónicas de pecho, pues fué raro el que se salvó.

**Necrología.**—Ha fallecido en la Inclusa de esta Corte la niña de cuya anomalía torácica dimos cuenta en nuestro núm. 465. La tira ó cinta fibrosa que ocupaba el centro del esternon cutáneo y que se extendía desde el ombligo hasta la parte media de la región cardíaca, se esfaceló y esfolió en los primeros días casi por completo, dejando al descubierto la punta del corazón y espuesto al contacto del aire el pericardio. Así ha vivido esta pobre criatura por espacio de doce días, ejerciendo perfectamente, al parecer, todas sus funciones, hasta el día 29 del próximo pasado, que espiró repentinamente en los brazos de su nodriza. Su cadáver se ha entregado, por disposición del señor visitador D. Ramon Sanchez Merino, á la Facultad de medicina de esta Corte, para que se conserven en su museo anatómico los restos de tan singular y curioso fenómeno. Los señores Fourquet, Nieto Serrano, Castelo y Benavente, han tenido ocasión de comprobar, durante la breve existencia de esta niña, que las fibras carnosas del corazón estaban agitadas por una especie de temblor ó de movimiento vermicular, segun manifestó Haller, y que en el momento del *sístole ventricular* se acortaba el corazón y se elevaba su punta, coincidiendo con este fenómeno el latido de las arterias.

**Inocente!**—Por serlo sin duda en alto grado nos dirige *El Genio Quirúrgico* inculpaciones relativas á la esposición elevada á S. M. por los médicos de España, relatándolas á su modo, es decir, en términos poco conformes con las reglas de una esquisita cultura. Sostiene que la esposición es inútil, porque, segun dice, el Consejo de Instrucción pública ha informado ya sobre la solicitud de los cirujanos, con lo cual supone cándidamente que está terminado el asunto. Pero aun siendo exactos los informes de nuestro colega, sobre lo cual nada podemos decir, falta que el Gobierno resuelva, y para este caso, y para que se tenga presente siempre que vuelvan á agitarse las pretensiones de *El Genio*, el documento á que se alude está en su lugar. Por lo demás, nos extrañaría sobremanera la saña con que atacan los hombres de *El Genio* la mesurada y prudente esposición de los médicos, si no estuviéramos ya acostumbrados á los arranques del periódico que pretende representar á los cirujanos. ¡Bueno fuera que teniendo él libertad para pedir cosas tan peregrinas, como es, segun vemos en su último número, el *compromiso legal de «no perseguir á los cirujanos porque prescriban medicamentos internos á los enfermos que quieran ser asistidos por ellos»*, no la tuvieran los médicos para reclamar la observancia de la ley y protestar contra tales enormidades á nombre de la humanidad, de la ciencia y de sus legítimos derechos! Siempre anduvieron juntos el egoísmo del interés propio y la intolerancia del derecho ajeno.

Finalmente, ya que *El Genio* se permite invadir el campo de nuestras intenciones interpretándolas maliciosamente porque las mide con su criterio, *El Siglo* se reserva hacer públicas algunas de las suyas, no bajo la forma de meras suposiciones, sino firmadas por su mismísimo director en jefe, como verá á su tiempo el lector curioso y desocupado.

**Contestacion.**—Haciéndose cargo un profesor de la contestacion que dimos en el número 464 á la segunda pregunta sobre el servicio médico forense, nos ruega manifestemos que si el facultativo titular que desempeña el cargo de forense no está solo en la citada ciudad, sino que hay otro titular tambien, y además cuatro ó cinco compañeros y amigos que están dispuestos á suplir á aquel en

sus ausencias y enfermedades, no deben considerarse ambos cargos como incompatibles ni legal ni materialmente.

**Publicacion profesional.**—En su lugar correspondiente verán nuestros lectores el anuncio de un opúsculo acerca del *Proyecto de creacion de un cuerpo de sanidad civil*, que sostiene *La Fuerza de un Pensamiento*. Recomendamos su lectura á los que necesiten adquirir algunos datos para acabar de formar juicio sobre la gran reforma, en cuya discusion y apoyo malgasta el Sr. Cuesta su tiempo y el de sus lectores.

**Epidemia de viruelas.**—Segun nos escriben desde Teruel, se ha desarrollado en Navarrete, pueblo de dicha provincia, una epidemia de viruelas que tiene consternado á aquel vecindario. El Sr. Gobernador se ha dirigido á los profesores de medicina, invitándoles á proporcionar en este caso los auxilios propios de su profesion.

**Contestacion.**—La ha dado en *La Iberia* el Dr. Mata á los cargos que le ha dirigido otro periódico político. La razon que ha tenido para pedir licencia al Gobierno con este objeto, ha sido el haber recaído la censura sobre el desempeño de su cargo público como profesor.

**Premios á médicos homeópatas.**—Los Sres. Esquivroz, Tejedor y Tejero han sido agraciados con la cruz de Carlos III, como recompensa al mérito contraído por los mismos en los muchos años que llevan ejerciendo la medicina homeopática en esta Corte, con notorio acierto y distincion. Así lo dice *El Criterio Médico*.

**Es verdaderamente una lástima!**—El Sr. D. Félix Janer acaba de ser nombrado socio de honor y mérito de la Hahnemanniana Matritense. Al dar gracias por este nombramiento ha dirigido al presidente de la Sociedad un oficio en que hace votos por la prosperidad de la corporacion, y se lamenta de que su avanzada edad no le permita contribuir activamente al sostén y progreso de la homeopatía.

**Respuesta digna.**—Uno de nuestros suscritores, el profesor de cirugía D. José Echevarría, nos escribe desde Olagüe, respondiendo al párrafo de «Crónica» de nuestro núm. 462, en que trasladamos parte de una carta escrita por un apreciable compañero de Larrasoña. El digno cirujano, con comedimiento y en los mejores términos, hace ver en su escrito, prescindiendo del éxito que pueda tener la esposición elevada al Gobierno por los de su clase, que no hay motivo para decir que los cirujanos de aquel país de lo que menos tienen es de cirujanos, y los sincera de otras inculpaciones en los siguientes términos:

«Ignora, por ventura, el comunicante las grandes servicios que está prestando la clase de cirugía en este país, donde por desgracia escasean tanto los médicos? ¿Que los cirujanos visitamos los enfermos de medicina hasta su restablecimiento ó hasta que mueran, cuando no hay médico en el partido? ¿El abandono del enfermo en este caso, cuando se halla sin recursos para llamar á un médico, fuera más digno de elogio? Yo creo que en tales circunstancias deber nuestro es, hasta donde lo permitan nuestras cortas luces, y con consulta de autores (que, dicho sea de paso, no se halla tan abandonada como el comunicante quiere suponer), ayudar en todo lo posible al paciente. ¿Que abandonamos la cirugía en manos de interesados y curanderos? En cuanto á los primeros, es claro que algo se les ha de encomendar en ausencia del facultativo, que no puede estar en todas partes y se vé en la necesidad de recorrer un largo distrito; y en cuanto á los segundos, abundarán tal vez en el partido de Larrasoña; pero en el celo del comunicante está el poner un correctivo á tan malo abuso, así como en el nuestro lo ha estado el ponerlo en nuestros respectivos partidos. Por no dejar cosa alguna que decir en todo lo que atañe al ramo de cirugía, entra el comunicante con nuestras asignaciones, que cree ser excesivas. Nadie ignora que los partidos de cirugía en la montaña de Navarra se componen en su mayor parte de muchos pueblos, y que atendida su situacion topográfica le es indispensable al cirujano mantener un buen caballo, cuya manutencion hace una considerable rebaja de la asignacion que tan exorbitante le parece al comunicante: agréguese á esto la subida en el precio de los artículos de primera necesidad, y se verá que no son tan exageradas como á primera vista parece; mas concedámosle al comunicante que las asignaciones no sean dignas, para unos que, segun su sentir, ni merecen nombre de cirujanos; pero al menos, ¿el trabajo material que para cumplirlo se necesita, cual es el perder las noches andando de un pueblo á otro y con ellas la salud, no son dignos de alguna recompensa?»

**Juan Palomo.**—Así se explica uno de nuestros colegas: «El legislador universal de las clases médicas, é iniciador de un futuro Congreso de facultativos que vengan dispuestos á decir *amen*, acaba de adoptar una importantísima modificación en su primitivo sistema electoral: en vez del censo restringido para ser elector y más restringido aún para representante, todo el mundo puede servir ya para todo; grandes y chicos, jóvenes y ancianos, de capital ó de partido, todos los profesores son á un tiempo electores y elegibles; esceptuando solamente á los residentes en este pícaro Madrid, prostituta Babilonia médica, en la que vivimos y rebullimos los monstruos del antiguo periodismo á quienes intentó en vano regenerar la cándida paloma escondida en *La Fuerza de un Pensamiento*. Con tal motivo, algunos de nuestros compañeros de esta Corte nos preguntan si podrán al menos obtener billete para las tribunas reservadas; á cuya impertinente pregunta solo podemos contestar remitiéndoles al director de la funcion, único autorizado por sí mismo para hacer lo que él mismo quiera.»



(1) Faltan las horas, correspondientes al día 25.



**Médicos-hembras.**—Continúan en Inglaterra las tentativas del bello sexo para obtener grados académicos en medicina. Últimamente, cierta señorita que parece se ha matriculado y seguido los cursos dados en la Universidad de Saint-Andrew, ha solicitado los exámenes que se exigen para la licenciatura; pero el Senado académico ha consultado este asunto, y se le ha respondido que aunque la solicitante como cualquier otra señora había podido asistir a las lecciones, el título que pedía era una innovación a la que no se podía acceder. En términos parecidos ha contestado el lord abogado a una Memoria que le ha dirigido la interesada; la cual ha apelado al tribunal de la Universidad. Mucho tememos que al fin ha de parar este empeño en concederse la investidura de doctoras a las mujeres en Inglaterra, como se hace ya en América.

**Intrusiones.**—Acaba de ser castigado en Francia un sacerdote que se creía capaz de curar el cáncer con un remedio secreto que desde hace mucho tiempo poseía su familia. Como por otra parte no sabía distinguir los cánceres de las demás enfermedades, aplicaba su específico, que no era más que un cáustico muy activo, a toda especie de tumores. Entre otros casos desgraciados, le aconteció asistir a una mujer que tenía un tumorcito debajo de un ojo. Aplicóle por dos veces el medicamento, y a la segunda ocasionó una erisipela grave y una inflamación del ojo que terminó con la pérdida de este órgano. Tan grave desastre ha sido la causa inmediata que le ha llevado ante los tribunales.

**Vagina y útero dobles.**—Esta deformidad es bastante rara, y por lo tanto merece citarse un caso que se acaba de presentar en Perusa (Italia). Recayó en una prostituta que presentaba dos vaginas distintas y bien conformadas, separadas entre sí por una membrana, que empezando a 10 milímetros por debajo del meato urinario y un poco a la derecha, subía inclinándose ligeramente a la izquierda, en una extensión de 50 milímetros, y tenía cuatro de grueso. Esta mujer había sido desflorada físicamente dos veces: con el espéculo se veía en cada vagina un hocico de tenca normal y algo divergente del de el lado opuesto. Los dos conductos eran independientes, tanto que en el momento del examen padecía uno de ellos una blenorrea muy abundante, que no se extendía al otro. La enferma había tenido un parto, que se había verificado con bastante facilidad por el lado derecho.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de Aguilar de Campos, por renuncia del que la obtenía, provincia de Valladolid; su dotación 9,100 reales repartidos entre el vecindario y 900 rs. por asistir a los pobres, cobrados y pagados trimestralmente por el ayuntamiento. No se marca hasta cuando se admiten solicitudes, sino que se proveerá a la posible brevedad. —El alcalde, Nemesio Ravanedo.

—La de médico-cirujano de Navaconcejo, por renuncia del agraciado, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales y 7,000 rs. de iguales voluntarias entre los pudientes. Las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento, si bien no se marca la fecha de la admisión de aquellas.

—La de médico-cirujano de Yebra, provincia de Guadalajara; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento por asistir a los pobres y 7,000 rs. de iguales de los pudientes y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pedrosillo de los Aires, provincia de Salamanca; su dotación por asistir a 26 pobres 4,250 rs. de fondos municipales pagados semestralmente y las iguales con 140 pudientes a 50 reales cada uno. Las solicitudes hasta el 34 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villar del Rey, provincia de Badajoz; su dotación 2,500 rs. anuales de fondos de propios y además 7,500 rs. por iguales. Las solicitudes en el término de 30 días.

—Una de las plazas de médico-cirujano de Oropesa, provincia de Toledo, su población 480 vecinos, dividido en dos distritos; su dotación 9,000 rs. Las solicitudes en el término de 20 días contados desde la inserción de la vacante en el *Boletín* de la provincia.

—Por renuncia que, efecto del mal estado de su salud, ha hecho el que por espacio de veinte años consecutivos la ha estado sirviendo, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Las Rozas de Madrid; dotada con 8,000 rs. anuales, pagados 2,000 de fondos municipales por la asistencia a pobres; y los otros 6,000 por repartimiento entre los demás vecinos, cobrados por el ayuntamiento, disfrutando además el profesor 20 rs. por cada parto a que asista, y los honorarios correspondientes por golpes de mano airada y enfermedades venéreas. El pueblo, cuyo porte con el facultativo lo acredita el tiempo que ha estado el dimisionario, consta de 153 vecinos, es muy sano, bien ventilado y tiene buenas aguas; pasan por él las carreteras de la Coruña, que es general para varias provincias, y la de Segovia; y a su inmediación el ferro-carril del Norte, haciendo estación en el mismo pueblo, el cual dista tres leguas de Madrid y cinco del Escorial. Las carreteras y el ferro-carril ofrecen al facultativo ventajas de no escasa importancia, y hay pueblos inmediatos donde puede acudir a algunas consultas. Los que aspiren a dicha plaza, dirijirán sus solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento hasta el día 28 del mes de la fecha en que ha de proveerse la vacante. Las Rozas 4.º de diciembre de 1862.—El alcalde, Félix Gomez.

—La de médico de Casbas y once anejos, provincia de Huesca; su dotación 10,000 rs. pagados por los ayuntamientos y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico de las Peñas de San Pedro, provincia de Albacete; su dotación 3,300 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir a los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Valverde del Camino, provincia de Huelva; su dotación 2,500 rs. por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Hoyales de Roa, provincia de Burgos; su dotación 1,000 rs. y renta de casa de fondos municipales por asistir a 15 pobres, 450 cántaras de vino y 75 fanegas de trigo camuña que por iguales le darán 150 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de cirujano de Sepúlveda, provincia de Segovia; su dotación 2,000 rs. pagados mensualmente de fondos municipales por asistir a 103 pobres. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano titular de la villa de Humanes de Madrid, distante 3 1/2 leguas de la capital, su población 76 vecinos, de abundantes y buenas aguas, sana en lo general y poco acometida de enfermedades epidémicas. La dotación 13 rs. diarios y además 255 rs. para casa, quedando a su favor los partos, extracción de muelas y vacunación, por lo que se abona 20 rs., 2 y 4 respectivamente por cada operación, y también a su beneficio los derechos que devenguen los golpes de mano airada y enfermedades secretas. Se paga la dotación por cuenta del ayuntamiento mensualmente de fondos del presupuesto y vecinos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento por término de 20 días desde su inserción en el *Boletín oficial*, y el contrato no tendrá fuerza legal hasta que recaiga la aprobación del Sr. Gobernador civil.

—Se halla vacante la botica que ha de establecerse en Majadaonda, provincia de Madrid, para surtir al mismo y al de Las Rozas, con la asignación de 2,500 rs. pagados de fondos municipales por la asistencia a 60 individuos pobres. Ambas poblaciones constan de 350 vecinos, están próximas a la estación del ferro-carril del Norte, y a su inmediación hay varios pueblos que carecen de oficina de farmacia. Se admiten solicitudes por término de un mes.—El alcalde, Vicente Gala.

## ANUNCIO.

**LAS VERDADES DEL BARQUERO, Ó SEA CRÍTICA DESAPASIONADA,** hecha por un profesor de partido, al proyecto de creación de un cuerpo de Sanidad civil, dado a luz por el médico D. Juan Cuesta y Ckerner, en el periódico titulado *La Fuerza de un Pensamiento*.

En ella se combaten de un modo irrecusable y articulo por articulo las bases para la creación de dicho cuerpo, así como muchos de los sofismas con que el autor ha contestado a los argumentos que se le han dirigido; al propio tiempo que se patentiza cuánto perderían las clases médicas si se llevara a efecto, en consideración, independencia e intereses materiales.

Este folleto se vende al precio de 4 rs. en metálico, ó 9 sellos de 4 cuartos, en la imprenta y librería de D. Timoteo Arnaiz, plaza del Mercado, núm. 17, Burgos.

Se remitirá franco de porte por iguales precios, pidiéndole al espresado punto.

### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.....	3,508
Un profesor, en Madrid.....	10
D. Lorenzo Güel, en Borjas.....	20
Marcelino Aceña, en Egea de los Caballeros.....	10
	3,548

### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.....	9,779
Un profesor, en Madrid.....	10
D. Juan Marsillach, en Barcelona.....	20
Lorenzo Güel, en Borjas.....	60
Faustino Roel, en Oviedo.....	200
F. C., en Gerona.....	20
Marcelino Aceña, en Egea de los Caballeros.....	10
Estanislao Millan, en Orihuela del Tremedal.....	20
	10,119

Por todo lo no firmado:  
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.  
Pretit de los Consejos, 3, praí.